

**CLASE Y REGION  
EN EL AGRO ECUATORIANO**

**CORPORACION EDITORA NACIONAL**

**Hernán Malo González (1931 - 1983)**

*Presidente Fundador*

**Enrique Ayala Mora**

*Presidente*

**Luis Mora Ortega**

*Director Ejecutivo*

**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**

**Volumen 7**

---

**CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO**

**Editor: Miguel Murmis**

**Impreso y hecho en el Ecuador**

**Revisión de textos: María Cuvi**

**Supervisión Editorial: Jorge Ortega**

**Asistente Gráfico: Angel Acosta**

**Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja**

**Diseño Gráfico: Edwin Navarrete**

**Impreso en: Artes Gráficas Señal**

**Derechos a la primera edición:**

**CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986**

**Veintemilla y 12 de Octubre**

**Edif. Quito 12 El Girón W Of.51**

**Tf. 554 558 P.O. Box 4147**

**QUITO - ECUADOR**

11978  
C.3

**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**Volumen 7**

# **CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO**

**Editor: Miguel Murmis**

**Proyecto FLACSO - CERLAC II**



**CORPORACION  
EDITORIA NACIONAL**

**QUITO, 1986**



## LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional ha establecido esta *Biblioteca de Ciencias Sociales* integrada por publicaciones que incluyen trabajos relevantes producidos ya sea por instituciones o por personas particulares.

La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Sede Quito

M. Calvache 582 - Bellavista  
Teléfono 452666  
QUITO - ECUADOR

REG. 706  
CUT. 11540  
BIBLIOTECA - FLACSO



YORK UNIVERSITY  
CERLAC  
Centre for Research on Latin America and the Caribbean  
Foundres College 324  
4700 Keele Street  
Downsiew, Ontario, M3J 1P3  
CANADA

## CONTENIDO

---

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

**CAPITULO 5**

*Carlos Arcos*

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

**CAPITULO 6**

*Gustavo Cosse*

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

---

**FORMAS DE ORGANIZACION Y DE ACCION  
CAMPESSINA E INDIGENA: EXPERIENCIAS EN  
TRES ZONAS DEL ECUADOR**

**INTRODUCCION**

Este capítulo presenta tres situaciones de organización y expresión de sectores campesinos y/o indígenas, tanto en la región serrana como en la de bosques tropicales de la cuenca amazónica del Ecuador. El trabajo se basa en diferentes investigaciones y experiencias de campo, por lo que el lector encontrará que, en los diversos casos expuestos, no existe una metodología única, ni una determinación de variables que permitan realizar un análisis comparativo sistemático. Sin embargo, los tres casos presentados apuntan a un solo objetivo: relevar la dinámica de desarrollo en las distintas zonas y analizar el papel de las organizaciones campesinas e indígenas en esos contextos.

La información utilizada proviene de varios trabajos realizados por los autores con diferentes y particulares objetivos. En 1977 Teodoro Bustamante, entonces funcionario del Programa de Desarrollo del Sur del Ecuador (PREDESUR), participó en la formulación de un proyecto de desarrollo para la zona del valle de Zamora en el Oriente del Ecuador. Esa experiencia le desafió a realizar su Tesis de Licenciatura en Antropología sobre la población *Shuar*, asentada en esa región. En 1976, Mercedes Prieto, trabajó en la zona de Cayambe para escribir su Tesis de Licenciatura en Antropología sobre el movimiento campesino generado en la zona a partir de la década de 1930. Posteriormente, como miembro del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), participó en dos investigaciones en la Sierra norte del país

(área de San Isidro y la Libertad). Esas experiencias le permitieron recoger información sobre los procesos organizativos de los campesinos de la zona.

El eje fundamental del movimiento campesino en el Ecuador ha sido el proceso de lucha contra las haciendas, basadas en la renta precapitalista. Tal lucha se manifestó, con especial fuerza, a partir de 1960. Desde esa misma década se ha vivido, en la región Oriental del país (selva amazónica húmeda) y en algunas regiones de la Costa, un proceso de expansión de la frontera agrícola que ha producido importantes contradicciones con las poblaciones indígenas, tradicionalmente, asentadas allí, las mismas que han asumido estrategias de repliegue y resistencia ante la "conquista" de sus territorios.

Las movilizaciones campesinas, desarrolladas, en épocas más recientes, en la Sierra ecuatorana (vg. Talahua y Llin-Llin), no expresan las nuevas condiciones agrarias, sino que mantienen su oposición a la hacienda tradicional. Han sido movimientos que saldaron cuentas con formas precarias de tenencia de la tierra y con terratenientes atrasados; Movimiento que, en la mayoría de la Sierra, se desarrolló en décadas anteriores.

En la actualidad, la movilización campesina en otras regiones del país, así como el eje de la política agraria parecen desplazarse del problema de la tenencia y distribución de la tierra hacia otros vinculados con la productividad, servicios e inversión estatal hacia sectores campesinos. Tal es, al menos, la tendencia que se detecta en la evolución de los sectores políticos más fuertes del país, así como en la dinámica que se imprime al ejercicio del poder. Las organizaciones campesinas han tenido dificultades para enfrentar esta nueva situación; muchas continúan enarbolando, como reivindicación principal, la reforma agraria que, en la coyuntura actual, tiene escasa fuerza.

Por otra parte, abordar los problemas de la producción no tiene demasiada relevancia para sectores campesinos empobrecidos, que no tienen viabilidad económica, ni capacidad de respuesta a los incentivos económicos. Es así como surge una tendencia a privilegiar otras temáticas, en la perspectiva de "profundizar la democracia", perspectiva que se expresa en la relevancia adquirida por el problema indígena. Algunos programas estatales de promoción cultural, tales como la alfabetización bilingüe, han movilizado a ciertos sectores del campesinado indígena. La dimensión y la definición de los proyectos que se desarrollan desde esa perspectiva indígena son aún imprecisos. El movimiento de carácter étnico toma fuerza en un momento de reflujo de los movimientos de carácter clasista asumiendo un sinnúmero de modalidades, desde la resistencia ante el desarrollo del capitalismo hasta el apoyo a ese desarrollo, buscando el logro efectivo de transformaciones democráticas básicas (con un contenido democrático burgués).

En el contexto señalado, nos interesa mostrar diversas situaciones de avance campesino, bien sea a través de movilizaciones, o bien del consenso.



De igual manera nos interesa rescatar los procesos de resistencia indígena en la zona Oriental y la elaboración de nuevas alternativas organizativas. Con base en varios estudios de caso intentamos reflexionar sobre las siguientes problemáticas.

a. La presencia campesina y, o indígena y las vías de desarrollo del capital en el agro contrastando dos regiones que muestran formas distintas de articulación al capital. De una parte la Sierra, donde la desarticulación de la hacienda es el punto inicial, aunque existen varias alternativas de transformación. De otra parte, el Oriente, donde se evidencia un proceso de colonización que entra en contradicción con la población indígena tradicional del área. Estos dos procesos han marcado formas de organización y perspectivas diversas para los sectores campesinos y, o indígenas. Las organizaciones del Oriente han enfatizado su referente étnico antes que el de clase, mientras que las organizaciones campesinas de la Sierra han perdido su referente en el precarismo, <sup>1</sup> adquiriendo un carácter más pluriclasista, lo cual ha redefinido sus temáticas de acción, sin haberlas descartado totalmente.

b. La forma como el Estado ha enfrentado la organización campesina y, o indígena. Tradicionalmente, fueron la hacienda (Sierra) y las misiones (Oriente) las instituciones que, de una u otra manera, asumieron la problemática indígena y campesina. Los cambios agrarios trajeron aparejada una mayor presencia del Estado, un desentendimiento de los terratenientes ante el problema campesino, y un mayor control de las gestiones de las misiones con respecto a las poblaciones indígenas de zonas de frontera. El Estado ha propuesto una serie de formas de organización campesina indígena como una vía, tanto para canalizar ciertos recursos hacia estos sectores; como para crear instrumentos de presión que permitan competir por los recursos. Los contenidos, en torno a los cuales nacen esas organizaciones, difieren de acuerdo con las particularidades locales. Sin embargo, ninguna de las organizaciones ha tenido posibilidad de transformar los ejes activos de presión. A momentos, parecería que ni los campesinos acomodados, ni los más empobrecidos, ni los indígenas tienen canales de expresión que les permitan impulsar el conjunto de sus reivindicaciones. Tampoco parecen existir mecanismos para resolver esos problemas.

c. El carácter de las organizaciones campesinas e indígenas, donde emergen dos tipos de problemas. El primero sería, la resolución del conflicto entre asalariados agrícolas y empresas agroindustriales por una vía campesina. El segundo sería el problema de la tierra como eje, casi exclusivo, de acción de la organización campesina, versus otras organizaciones que inten-

---

1 Nos referimos a las formas sociales y de producción precapitalistas, existentes en la dinámica de la hacienda tradicional.

tan no solo enfrentar ese problema, sino generar una conciencia étnica (educación bilingüe, revalorización de la medicina aborígen y de cultivos tradiciona-

les, etc.). Aunque este último tipo de organización parece tener más éxito, emergen, de allí, un conjunto de problemas de carácter estructural: ¿las organizaciones que reivindican lo étnico tienen más viabilidad por su carácter de enclave o zona de refugio?

### **Algunos puntos de debate**

Los problemas señalados suscitan un intenso debate, en torno a lo "campesino". Un primer asunto se relaciona con las vías de desarrollo del capitalismo en el agro. Según las explicaciones usuales, la lucha campesina, a través de sindicatos agrícolas, es la lucha contra rezagos precapitalistas que tienden a crear condiciones más "avanzadas", donde es posible el desarrollo de formas capitalistas de producción. Sin embargo, cuando tal sindicato surge de empresas agroindustriales y genera un proceso de recampesinización emergen un sinnúmero de preguntas. El proceso agrario en el Ecuador permite múltiples posibilidades de persistencia campesina e, inclusive, de renovación de la economía campesina. Entonces, ¿cuáles son las condiciones que generan procesos de polarización en las dos clases sociales básicas del sistema capitalista?

Los procesos organizativos que priorizan lo étnico se han mantenido, en la generalidad de los casos, gracias a su relativo aislamiento del mercado, constituyendo "zonas de refugio". Cabe preguntarse sobre su real potencial social en el contexto de la sociedad nacional. Hay quienes le asignan una gran capacidad contestataria, aunque su ubicación marginal reduzca su potencial "revolucionario".

Si analizamos los movimientos indígenas campesinos encontramos que, mientras en los últimos hay una fuerte tendencia a la transitoriedad, ligada ésta al proceso de lucha y satisfacción de una reivindicación (vg. tierra), en el caso indígena constatamos una mayor permanencia. Esto nos lleva al hecho de que la consolidación de las experiencias organizativas requiere la presencia de algunos factores adicionales: inserción a largo plazo, en el proyecto social, aun cuando este proyecto no esté, claramente, definido; apoyo estatal o de alguna institución externa, entre otros.

Esto es válido, también, para las organizaciones indígenas, en la medida en que el proyecto étnico es un proyecto social, a largo plazo. Ello nos obliga a preguntarnos, tanto en el caso de los indígenas como en el de los campesinos, hasta qué punto sus proyectos sociales tendrán viabilidad bajo las condi-

ciones actuales, donde la iniciativa social, e inclusive la iniciativa social hacia el agro, parecen haberse alejado de las manos campesinas e indígenas, debilitando su capacidad de articular respuestas. Por otra parte ¿cómo se articularán las reivindicaciones y los proyectos sociales de campesinos o indígenas con aquellos proyectos que surjan de otros sectores sociales?

## LA ORGANIZACION CAMPESINA COMO UN INSTRUMENTO DEL AVANCE CAMPESINO: EL AREA DE SAN ISIDRO Y LA LIBERTAD

San Isidro y La Libertad son parroquias <sup>2</sup> de la provincia del Carchi, ubicadas en la Sierra norte del país. Estuvieron adscritas al sistema de hacienda, cuya dinámica de desarrollo en el presente siglo, se vinculó estrechamente al mercado colombiano.

En San Isidro y La Libertad hubo un proceso de evolución de la hacienda tradicional hacia, lo que se denomina, la "hacienda adaptada". <sup>3</sup> Ese proceso se inició en la década de 1950 como consecuencia de la crisis comercial de las haciendas, propiciada por el cierre comercial de la frontera colombiana. Ello debilitó del poder terrateniente local, lo cual se expresó en la descentralización de los predios a través de la herencia, venta de tierras (agrícola y páramo) y de la apertura de posibilidades de inversión en otras áreas de la economía. Otra estrategia terrateniente fue el arrendamiento de los predios, como en el caso de una hacienda en La Libertad donde se estableció una empresa agroindustrial. Cuando ésta se retiró del área, años más tarde, logró desbloquear una serie de contradicciones económicas entre jornaleros agrícolas y las haciendas, manifestadas en invasiones de tierra.

Otro factor que intervino en ese proceso de cambios fue, en un primer momento, la presencia de sectores pueblerinos vinculados, intermitentemente, a las haciendas en calidad de peones, de trabajadores especializados (peluqueros, albañiles, carpinteros, arrieros, etc.), desempeñando tareas de dirección y organización del trabajo de la hacienda, quienes encontraban obstáculos para su reproducción y una imposibilidad de canalizar sus ahorros. Esta situación generó condiciones adecuadas para que presionaran por tierras de las unidades hacendarias. En un segundo momento fueron trabajadores directos de las haciendas (huasipungueros, sus hijos y peones), quienes presionaron por acceder a tierras. Este avance campesino no tuvo características de grandes

2 Parroquia es la unidad más pequeña de división política-administrativa del Ecuador.

3 PRONAREG, *Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano*. Quito, MAG. Documento B, 1978.

movilizaciones campesinas; en general se llevó a cabo a través del consenso y con la legitimación estatal.

Por efecto de estos procesos, disminuyeron la superficie, y las necesidades de mano de obra en las haciendas. Asimismo, las relaciones de producción se fundamentaron en el salario, aunque no de manera exclusiva. Pese a ello, las haciendas no realizaron inversiones significativas ni se detectó un desarrollo sustantivo de las fuerzas productivas.<sup>4</sup>

El resultado de la evolución de las haciendas, en la zona de La Libertad y San Isidro, muestra dos situaciones campesinas. Por una parte, un retroceso de la hacienda que abrió paso a la constitución de campesinos acomodados, quienes han podido enfrentar, exitosamente, ciertas oportunidades del mercado y tienen capacidad para hacerse cargo de la producción de determinados artículos (vg. papas, habas).<sup>5</sup> Por la otra, una adecuación de la hacienda que permitió el surgimiento de campesinos con un carácter cercano al de semiproletarios.

En el contexto, brevemente reseñado y hacia fines de la década de 1950, las cooperativas y asociaciones campesinas se convirtieron en un mecanismo importante del avance campesino sobre las tierras de las haciendas. Así, por ejemplo, en 1974, el 24 o/o de la superficie de San Isidro y La Libertad había pasado por manos de diferentes formas organizativas, cuya existencia solo ha tenido un carácter formal y coyuntural.

Las formas organizativas de la zona no son homogéneas. Hay cooperativas grandes, que han logrado adquirir extensiones considerables de tierras junto a cooperativas con recursos limitados. Estas formas de organización campesinas han sido un instrumento de adquisición de tierras tanto para sectores campesinos con una capacidad importante de ahorro, como para sectores relativamente empobrecidos.

A continuación nos referimos a dos organizaciones campesinas: la Cooperativa San Isidro y la Asociación Germán Grijalva. La primera captó grandes superficies de tierras y cuantiosos recursos, representa el momento de asedio pueblerino que posibilitó la constitución de campesinos productores; la segunda, que ilustra el momento de lucha por la tierra, posee recursos relativamente escasos y un sector, considerable, de campesinos empobrecidos.

---

4 Para un análisis exhaustivo de los procesos de transformación de las haciendas de la zona de San Isidro y La Libertad, ver: W. Miño. *Hacienda, transformaciones agrarias y empresas lecheras en la provincia del Carchi: el caso del cantón Espejo*. Tesis de Licenciatura. Quito, Pontificia Universidad Católica, 1983.

5 Es interesante recalcar que la presencia del sistema hacendario permite la constitución de campesinos acomodados. Posibilita, a algunos trabajadores "especializados" de la estructura hacendaria, ahorrar recursos que, luego, se destinan a la compra de tierras.

## Cooperativa San Isidro

Uno de los antecedentes de la cooperativa fue la creación de una caja de ahorro que les permitió adquirir una máquina trilladora. La cooperativa se legalizó en 1953, por la necesidad de adquirir tierras. Su promotor fue el cura del lugar, quien justificó la organización de la cooperativa como una alternativa económica y social para los "pobres" del área. Consideró que los pobladores de San Isidro eran campesinos pobres y que San Isidro era un pueblo ahogado por las grandes haciendas que inhibían el desarrollo económico del área.<sup>6</sup>

La cooperativa se planteaba los objetivos siguientes: a) conquistar la propiedad privada de la tierra hasta alcanzar un mínimo de 4 ha. por socio; b) perfeccionar técnicas de producción; y, c) mejorar las condiciones de vida de los asociados.

Lo fundamental de esta cooperativa no fue establecer, de manera permanente, un sistema de trabajo alternativo a la producción parcelaria, sino utilizar este mecanismo para acceder a tierras y consolidar, por este medio, la existencia de productores agrícolas. Buscaba comprar tierras, mantenerlas en trabajo comunal hasta terminar su pago y, luego, proceder a la lotización del predio. La cooperativa fue concebida como un instrumento que, a través de consenso, ejerciera presión sobre los grandes propietarios, y como un mecanismo para beneficiarse de algunas subvenciones estatales (la legislación establece la exención del impuesto para importaciones y exportaciones, la posibilidad de recibir donaciones, etc.).

La cooperativa adquirió su primer lote de tierras, el año 1953. En ese año estableció contacto con un terrateniente del área que "con gentileza, talento y comprensión" hacia los pobladores de San Isidro ofreció venderles 100 ha. de terreno laborable. (Cuadro 2). Años más tarde, la cooperativa adquirió un nuevo lote de tierras de páramos, que también formaba parte de una hacienda del lugar.

A inicios de 1963, la cooperativa solicitó al Ministerio de Previsión Social la lotización de sus terrenos como condición para una nueva compra. De lo contrario, procederían a la liquidación de la cooperativa "ya que están cansados de trabajar por años sin poder decir este pedazo es mío y sin mayores remuneraciones y rendimiento económico".<sup>7</sup> Se parceló la tierra, pero con carácter nominal, ya que la cooperativa tenía compromisos financieros

6 R. Justicia. *La cooperative agricole de production et de credit de San Isidro*. Revue du Centre Catholique International de Cooperative.

7 Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Carpetas de organizaciones campesinas*. Quito, MAG, Archivos de la Dirección de Desarrollo Campesino, varios años.

## COOPERATIVA SAN ISIDRO: ADQUISICION DE TIERRAS

Año	Nombre lote	Superf.	Vendedor	Forma pago	Fin pago	Año Lotizac.	Acta Ejec.	Precio
1953	Puchuez El Molino y El Monte	100	Gustavo Freile Larrea	s/préstamo 3 años plazo S/. 200.000 cuota inicial	1956	1972	No. 1157 del 10 de abril 57 o 67 RO 265 del 1 VI. 57.	600.000
1959	Chulte, Hor- dón y Potre- rillo	943	Sucesión Francisco Galárraga	Préstamo Ban- co Pichincha por 2 años.	1961 1960 ?	1961 (84 socios)	No. 276 RO 239 del 14. II.61	300.000
1963	La Grama y Sto. Domingo	106		Préstamo Ban- co Pichincha		1972	No. 989 del 14 IX.63-No. 5721 de marzo 63	500.000
1966	Piedra Pinta- da, La de In- guez y Anexo Chiltazón	1.260	Emilio Terán Navarrete	Donación con- dicionada de Misereor. Contado				2'000.000

Fuente: MAG, Op. cit.

pendientes.

A mediados de la década de 1960, la cooperativa recibe una donación condicionada,<sup>8</sup> que le permitió comprar, alrededor de 1.260 ha. De esta superficie, 450 ha. eran tierras cultivables, 800 ha. páramos con pastos, y lo restante bosques. Esa donación marcó una nueva etapa de la cooperativa, ya que centró su actividad en la producción de ganado de leche, carne y lanar. A la vez, se intentó consolidar una forma de producción comunitaria.

### *1. Relaciones entre el Estado y la Cooperativa*

Es posible detectar dos momentos. El primero precedió a la legislación sobre la reforma agraria de 1964 y a la nueva ley de cooperativas de 1966. Allí, el Estado intervino legitimando las adquisiciones de la cooperativa y tratando de consolidar un sector de campesinos productores: declaró de utilidad pública un determinado predio; rebajó los precios de venta; avaló los créditos solicitados por la cooperativa; parceló las tierras adquiridas ayudándoles con sus deudas, entre otros.

Con la legislación mencionada, hubo un intento estatal de consolidar las formas comunitarias de producción campesina como una alternativa para superar el minifundio, suministrando tecnología y capital. En ese momento, un grupo de cooperados planteó que el reparto de las tierras no solucionaba el problema agrario social, y que la parcelación no contribuía a la elevación del rendimiento del trabajo agrícola. Sin embargo, ello no tuvo mayor peso en el desarrollo de la cooperativa.

Para el Estado, la experiencia de la cooperativa San Isidro tenía un carácter piloto, que debía ser expandido nacionalmente. La cooperativa sufrió una serie de inconvenientes, pero tuvo importantes niveles de capitalización y acceso al crédito con base en sus bienes y rendimientos.<sup>9</sup>

### *2. Dinámica interna y crisis*

El ritmo de crecimiento de la cooperativa estuvo marcado por una permanente compra de nuevos terrenos cultivados, de manera comunal, durante un tiempo, y posteriormente lotizados.

El primer problema de la cooperativa se originó con la parcelación de

---

8 Misereor, institución católica de ayuda a grupos pobres, otorgó 2 millones de sucos, con la condición de devolver S/. 200.000 anuales, a la Unión de Cooperativas Agrícolas del Carchi, que serían asignados a otras organizaciones para que realizaran inversiones.

9 MAG, o. c., carpeta de San Isidro.

los terrenos, realizada en función de la calidad de la tierra y de un sorteo. La modalidad causó disconformidad entre los socios. El problema se vio agravado por la inminente disolución de la cooperativa, ya que, inicialmente se planteaba con una duración de 10 años. En consecuencia, se reformaron los estatutos, y el Estado intervino para legitimar las parcelaciones.

Un segundo momento de conflictos se derivó de la tercera compra realizada y de una serie de inconvenientes para el pago de las deudas contraídas con el banco. Aunque muchos consideraban que las deudas eran excesivas, con el apoyo del Estado se logró salir adelante. Al mismo tiempo, vino la reformulación de la política del Estado y el fallido intento de concretar una forma de producción comunal; la donación otorgada por Misereor marcó el fin de ese intento y de la cooperativa misma. Alrededor de 1972, Misereor pidió la devolución de la donación y, a la vez, un amplio sector de los cooperados se retiró de la organización, para formar una nueva agrupación.

### *3. Algunas características de los miembros de la cooperativa*

Más de la mitad de los miembros de la cooperativa provenía del pueblo de San Isidro.<sup>10</sup> En general, no eran los jóvenes quienes se incorporaban a la cooperativa, sino las personas que tenían familias conformadas. Antes que una alternativa para iniciar sus actividades productivas, su ingreso constituía una alternativa para complementar y dar viabilidad a una situación económica ya establecida.

Se ha planteado que estas cooperativas reclutan a sus miembros entre un sector pequeño burgués, desvinculado del agro, asentado en los pueblos y que accede a tierras.<sup>11</sup> Miño reitera que la cooperativa la conforman los puebleños que sufren un proceso de pauperización creciente y que no tienen posibilidades de acceder a tierras.<sup>12</sup> La concentración y monopolización de la tierra en manos de las haciendas, la imposibilidad de dar empleo a los puebleños, salvo en épocas de siembra y cosecha, junto a la crisis del sistema de hacienda generaron las condiciones para el desarrollo de una contradicción entre

---

10 Según Dubly, el 53 o/o de los miembros de la cooperativa no tenía tierras. Ello puede ser real pero distorsiona la dinámica de la cooperativa, ya que sus miembros no son los más pobres de la región. En parte está compuesta por el sector que brinda servicios especializados a las haciendas y a la población: albañiles, carpinteros, peluqueros, etc. (A. Dubly. *Evaluación de las cooperativas agrícolas del Carchi y la UCAC*. Quito, mimeo, 1972).

11 PRONAREG, o. c.

12 W. Miño, o. c.



nda y pueblo, que permitió la desarticulación de la hacienda tradicional. Sin duda que los “puebloños” fueron uno de los motores en el avance campesino que intentamos reseñar, pero su caracterización es distinta. Tomando como base una encuesta realizada en 1980, bajo el proyecto Lechman Murmis, <sup>13</sup> se pueden contradecir esas afirmaciones. Los ocho casos elegidos mostraron que los miembros de la cooperativa estuvieron adscritos, bajo distintas modalidades, al sistema de hacienda. Para la estructura agraria de los años 1950, es difícil pensar situaciones al margen de la dinámica hacendaria. Sin embargo, la información evidencia que el sistema hacendario de la zona no tuvo el carácter tan compulsivo que presentó en otras áreas serranas del país, especialmente en las zonas con población, predominantemente, indígena. Los casos estudiados ilustraron dos alternativas:

a. Pocas situaciones indirectamente vinculadas al sistema de hacienda. <sup>14</sup> Es posible encontrar sectores que no fueron, directamente, trabajadores de las haciendas pero que brindaron ciertos servicios a los pobladores y campesinos del lugar (vg. peluqueros y zapateros). Estos oficios los combinaron con relaciones de aparcería, establecidas con campesinos del lugar.

b. Situaciones directamente vinculadas a la hacienda. En este grupo encontramos trabajadores que se relacionan, en calidad de empleados o arrieros, a las haciendas y que, además, establecen relaciones de aparcerías con huasipungueros y otros campesinos. Otro grupo se vincula a la hacienda en calidad de peón y, paralelamente, desarrolla alguna actividad extra agrícola (comercio), o bien modalidades “al partir”, con huasipungueros y otro tipo de campesinos.

Si bien situaciones como las descritas no permiten plantear la existencia de una suerte de pequeña burguesía, desvinculada de la dinámica hacendaria, sí señalan que, a diferencia de otras zonas del país donde el asedio a la hacienda lo protagonizaron grupos campesinos, fundamentalmente huasipungueros, en esta zona, ese avance estuvo marcado por un sector intermedio dentro de la hacienda, y por otro que otorgó ciertos servicios a los habitantes de la zona. Es este grupo el que logró imprimir la dinámica de gran cooperativa, el que tuvo posibilidades de ampliar sus condiciones de reproducción y conformar un sector de campesinos, más o menos, acomodados.

---

13 Nos referimos al Proyecto Family organization and social differentiation in the Andean peasant economy, dirigido por David Lehmann y Miguel Murmis y auspiciado por Overseas Development Administration y Universidad de Cambridge.

14 De los ocho casos estudiados, solo dos se ubican en esta situación. Sin embargo, lo descrito no tiene un valor cuantitativo.

#### 4. Impacto de la cooperativa San Isidro en la estructura agraria local

Con base en el catastro de propiedades, existente para 1980, hemos intentado estimar el número de propietarios que adquirieron tierras en el área, a través de la cooperativa San Isidro. Encontramos que, aproximadamente un 30 o/o de los propietarios registrados en el catastro, compraron (aunque no exclusivamente) tierras, mediante ese mecanismo.<sup>15</sup> Los resultados de la encuesta mencionada, muestran que las condiciones sociales eran de los miembros de la cooperativa bastante heterogéneas. En cuanto a superficie de tierras manejada, las situaciones de los encuestados son, sumamente, variables (desde 0.5 ha. hasta 69 ha.). A esto hay que agregar la etapa de conformación familiar: el primer caso referido era una familia en desintegración que, además, se había retirado de la agricultura y vivía en una capital provincial. Sin embargo, según el catastro de propiedades, la cooperativa pareciera conformar un tipo de campesino socialmente homogéneo.

Cuadro 2

#### SAN ISIDRO: NUMERO DE SOCIOS DE LA COOPERATIVA REGISTRADO EN CATASTRO, SEGUN ESTRATOS DE VALORES DE SUS PROPIEDADES

Valores	
— 10.000	10
10.000 — 20.000	41
20.000 — 30.000	4
30.000 — 40.000	4
40.000 — 50.000	2
+ 50.000	7
No registrado	9
	<hr/>
	86

Fuentes: Lista de Socios 1962 y Catastro de Propiedades, 1980.

La cooperativa permitió desconcentrar el monopolio de la tierra, mantenido por las grandes propiedades. Los cooperados adquirieron aproximadamente una superficie cercana a las 2.200 ha., desmembradas de las grandes haciendas de los alrededores de San Isidro (vg. Ingueza, Puchuez, etc.).

El Cuadro 3 muestra el proceso de fraccionamiento de las haciendas, a través de diversas vías. Por una parte la desarticulación derivada de particio-

15 Comparamos el número de propietarios registrados en el catastro de 1980, con el número de miembros de la cooperativa a partir de los nombres registrados en ambas fuentes.

nes y herencias de la propiedad hacendaria, que devino en una descentralización de la propiedad. Por la otra, un fraccionamiento debido al avance de los sectores campesinos, ya sea por abolición del precarismo o por la conformación de cooperativas. El avance campesino no se ha plasmado en una desaparición de los terratenientes tradicionales, sino en una readecuación de su unidad productiva. A la vez, este avance campesino ha permitido consolidar sectores más o menos, acomodados, con capacidad para producir eficientemente algunos productos (papas, habas, etc.).

Cuadro 3

PROCESO DE PARCELACION DE 2 HACIENDAS DE LA ZONA SAN ISIDRO

	Superficie 1964	Superficie 1976	No. Expl. en sup.(1976)	Destino Abolición precarismo	Superficies Venta a coo- perativas	Parceladas Venta a in- dividuos
Hac. 1	2.100	1.684	6	63	300	53
Hac. 2	3.200	1.822	3	135	1.043	200

Fuente: PRONAREG, Op. cit.

### Asociación de Trabajadores Germán Grijalva

Aquí nos interesa dos situaciones. La primera relacionada con el sindicato de trabajadores de la Compañía de Piretro, y, la segunda relativa a la Asociación de Trabajadores Germán Grijalva. Ambas situaciones tienen, como referente, a la hacienda La Rinconada.

La Asociación Germán Grijalva se formó en 1975 como una respuesta al vacío dejado por el retiro de la compañía de Piretro. Esta compañía se estableció en el área, alrededor, de 1964, para la explotación de plantas (dígetal, piretro y marigol fundamentalmente) destinadas a la producción de insecticidas. Arrendaba tierras que pertenecían a la hacienda Rinconada. Tenía a su cargo una superficie aproximada de 1.00 ha. de tierras tanto bajas como altas. En las partes bajas sembraba los almácigos que abastecerían otras zonas y realizaba experimentos para obtener nuevas variedades. En las zonas de páramos que donde se cultivó el producto y donde se instaló la maquinaria para el secado del piretro. En las zonas altas también se mantenía ganadería.

La empresa incorporaba alrededor de 1.200 trabajadores, entre niños, mujeres y adultos varones. Las mujeres no tenían trabajo estable; se dedicaban a cosechar flores y se les pagaba por libra de flor recogida. Los niños también cosechaban flores y, junto con personas mayores, tenían a su cargo la limpieza de los almácigos. Los hombres adultos, quienes realizaban las la-

bores agrícolas de las plantaciones y el cuidado de los animales, sí tenían un contrato estable. En general, los salarios y las oportunidades de trabajo eran mayores que las otorgadas por las haciendas de la zona. Las tareas agrícolas eran muy duras, especialmente la cosecha y la fumigación. Se consideraba que era dañino para la salud, causaba alergias y problemas respiratorios. Estas condiciones propiciaron la organización de un sindicato de los trabajadores agrícolas.

### *1. El sindicato agrícola*

Desde 1967 se iniciaron las gestiones para la organización del sindicato. La empresa intervino presionando a los trabajadores y, solo algunos, se incorporaron. La Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC), les apoyó con asesoría legal y orientaciones políticas.

Con el reconocimiento legal del sindicato se planteó la firma de un contrato colectivo. Los puntos establecidos en el contrato colectivo eran: alza de salario, seguro, reconocimiento de vacaciones no gozadas, de cargas familiares; estipulaciones de las responsabilidades en el trabajo de niños, mujeres y mayores de edad; ropas e instrumentos adecuados para el trabajo como guantes, botas, ropa, máscaras, etc. La compañía no firmó este contrato colectivo por lo que se declaró la huelga. Las autoridades enviaron a la policía, que se mantuvo en la zona durante los tres meses que duró el conflicto. A los dos meses de la huelga, el sindicato propuso que se liquide la empresa y que, como parte de las indemnizaciones, se entregara las maquinarias y las tierras a los trabajadores. Con esta propuesta, la compañía decidió llegar a un entendimiento con el sindicato, reconociendo un alza de salario, el pago por el tiempo de la huelga, etc.

De manera paralela, la empresa inició una serie de acciones, destinadas a contrarrestar el papel del sindicato. Lentamente, comenzó su retirada de la zona, despidiendo trabajadores y contratando otros, temporalmente. También busco a contratistas para evitar potenciales conflictos laborales. El sindicato, de esta forma, fue perdiendo todo poder; pese a ello, reiteró su interés por obtener tierras, pero su propuesta no tuvo ninguna viabilidad, en ese momento. <sup>16</sup>

---

16 Al mismo tiempo que la compañía se retiraba de la Rinconada, se estableció en Cuesaca, sitio relativamente cercano. Hasta allá se desplazaron algunos de los trabajadores. Es interesante referir esta experiencia ya que muestra de manera más acabada

Con la retirada de la Compañía, sobrevino un problema agudo de desempleo, ya que mientras la Compañía estuvo presente se realizaron una serie de cambios importantes en las haciendas del lugar que conllevaron una disminución de la cantidad de mano de obra requerida y por ende, una disminución de las posibilidades de empleo. Este momento coincidió con un segundo reclamo por tierras, protagonizado por los antiguos precaristas de la hacienda que no habían sido beneficiados con la reforma agraria. Se liquidó a 18 antiguos trabajadores de la hacienda,<sup>17</sup> quienes lograron obtener pequeños lotes de tierra.

En este contexto, y alrededor de 1974, un grupo de exjornaleros se planteó la necesidad de acceder a tierras, a través de la organización campesina de carácter productivo. Buscaron asociarse para tener cabida dentro del proceso de fraccionamiento y desmembramientos de tierras que se estaba desarrollando en el área. La Asociación se inició con la adquisición de tierras en los páramos que los terratenientes consideraban conveniente venderlas, por lo cual no fue un asunto demasiado conflictivo.<sup>18</sup> La estrategia terrateniente de ese momento fue disminuir la superficie de sus haciendas, vendiendo, parte de las mismas, a organizaciones económicamente solventes. La Asociación logró comprar alrededor de 340 ha. de páramos, poco aptas para la producción agropecuaria.

Posteriormente, en 1974, cuando murió el propietario de la hacienda La Rinconada, intentaron adquirir tierra de mejor calidad. Como se les negó esa posibilidad, plantearon un juicio de expropiación de un potrero aduciendo su abandono. Aunque con el juicio, lograron el "estado posesorio", los patrones entraron a los terrenos y los araron para cultivarlos, violando la disposición legal. Con este antecedente, y retomando experiencias de otras organizaciones, los campesinos decidieron tomar posesión de la tierra para agilizar el juicio. Finalmente, consiguieron una sentencia positiva y obtuvieron un lote de, aproximadamente, 200 ha. Les otorgaron cuatro años de plazo para el pago, con una cuota inicial de 150.000 sucres, y un costo total de 800.000 sucres. La Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), organización

---

una salida campesina en conflictos de tipo sindical. Allí, paralelamente, al establecimiento del sindicato se organiza una cooperativa agropecuaria para, de esta forma, estar preparados para cuando se retire la compañía y poder quedarse con las tierras.

17 Ya en 1964 se había realizado una liquidación a algunos trabajadores (huasipungueros) de la hacienda.

18 Dos situaciones previas tuvieron importantes efectos demostrativos en el área. La lucha de la comuna La Libertad contra la curia, en torno a las tierras de la comunidad y el conflicto en una hacienda vecina, por invasión de tierras.

privada de desarrollo, les otorgó un préstamo de 100.000 sucres para cancelar la cuota inicial. El resto fue pagado, a plazos, con los beneficios obtenidos de los cultivos comunales de la ganadería de carne, y de la producción de papas. Cuando se canceló la deuda surgió el problema de la división de las tierras. El proyecto, a largo plazo, de la Asociación era mantener una actividad comunal. A raíz de la controversia, un grupo de 30 miembros se dividieron, individualmente, la parte correspondiente de tierras y los restantes conservaron, en su lote proporcional, las actividades productivas, de manera comunal.

## 2. Características de los miembros de la Asociación

La Asociación, inicialmente, estuvo formada por ex-empleados, ex-huasipungueros y ex-jornaleros de la hacienda. El primer grupo, y parte del segundo, se retiraron con la toma de la tierra. La Asociación quedó conformada, fundamentalmente, por jornaleros, e hijos de ex-huasipungueros, relativamente, jóvenes.

Según el estudio realizado por PRONAREG, siete de los cincuenta socios estuvieron vinculados a la hacienda La Rinconada, bien sea como huasipungueros o a través de trabajos precarios, por lo que esa hacienda les remuneró con terrenos. Según el catastro de propiedades de 1980, quince miembros de la Asociación tenían tierras, entre los que se incluyó a <sup>19</sup> los extrabajadores de la hacienda. La mitad de los miembros tenía tierras cuyo valor estaba por debajo de los 20.000 sucres. Este grupo provenía en su mayoría, de los extrabajadores de la hacienda. Los otros han adquirido tierra a través de compras, siendo difícil precisar su origen social. (Cuadro 4).

Cuadro 4

### NUMERO DE MIEMBROS DE LA ASOCIACION, REGISTRADOS EN EL CATASTRO DE PROPIEDADES, SEGUN ESTRATOS DE VALORES

Valor Propiedad	No.
10.000	6
10.000 - 20.000	2
20.000 - 30.000	3
30.000 - 40.000	-
40.000 - 50.000	2
más de 50.000	2
Sin registrar	35
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>

Fuente: Catastro 1980, y Archivo del MAG

19 PRONAREG, o. c.

Basándonos en la encuesta realizada en el trabajo de Lehmann y Murmis, <sup>20</sup> encontramos que cuatro de los casos estudiados corresponden a miembros de esta Asociación. Esos miembros tuvieron el carácter de peones agrícolas en diversas haciendas y en la compañía de Piretro; alguno eran hijos de ex-huasipungueros o de pequeños agricultores. Solo uno tiene un trabajo extra agrícola (camioneta) y, tres de ellos mantuvieron aparcerías con campesinos o huasipungueros, en la época de las haciendas.

El Cuadro 5 muestra un elemento fundamental: más de la mitad de los socios no poseía más tierras que las de la Asociación. Sin embargo, muchos de ellos tenían acceso a los lotes de sus padres o suegros, variando, en alguna medida, este carácter de "campesino sin tierra". Por otra parte, se reitera el carácter socialmente heterogéneo de la Asociación, donde predomina la situación de campesinos empobrecidos.

Junto con la división de los terrenos de la Asociación, aparecieron factores ideológicos, sumados a una racionalidad de tipo económico. La información muestra que los asociados, cuyas tierras tenían un escaso valor permanecieron en el trabajo comunal. Fue este el sector campesino que pudo lograr una mejor articulación entre lo individual y lo colectivo. Por su parte, los que tenían tierra de mayor valor, y los que no las tenían presionaron por la división del lote comunal. Sin embargo, en la decisión estuvieron presentes presiones de carácter ideológico. El grupo más activo dentro de la organización y dentro de la Federación regional, en la cual estaba inscrita la Asociación mantenía la tesis de la indivisibilidad de la tierra.

Cuadro 5

DISTRIBUCION INDIVIDUAL DE TIERRA DE LOS MIEMBROS ASOCIACION  
GERMAN GRIJALVA, 1979

Tamaño	Socios		Superficie	
	No.	o/o	No.	o/o
Sin tierra	33	63,4	—	—
0.1 — 1 ha.	1	2,0	0,5	1,0
1 — 2	6	11,5	6,9	13,8
2 — 3	4	7,7	8,0	16,1
3 — 4	4	7,7	12,0	24,0
4 — 10	4	7,7	22,5	45,1
TOTAL	52	100,0	49,9	100,0

Fuente: CEPLAES-INNERI. *Estudios antropológicos en comunidades rurales de la región I.* Quito, mimeo, 1979.

### 3. La Asociación y la estructura agraria local

Si bien la Asociación no ha tenido el mismo impacto en la estructura agraria, que la cooperativa en San Isidro, ha constituido una alternativa de acceso a tierras para los sectores campesinos más empobrecidos. Logró, de esta forma, montarse en el proceso de fraccionamiento de las haciendas de la zona. Ese proceso ha posibilitado la conformación de una compleja estructura agraria en la cual se presencia una adaptación de la hacienda tradicional, al mismo tiempo que se conformaron unidades productivas grandes, cuyos propietarios tenían un origen campesino. (Cuadro 6). Sin embargo, a diferencia de la zona de San Isidro, en esta área la consolidación de campesinos produc-

Cuadro 6

#### PROCESO DE PARCELACION DE DOS HACIENDAS EN LA ZONA LA LIBERTAD

Haciendas	Superf.	Superf.	No. explot. 1976	Destino superficies parceladas		
	1964	1976		Abolición precarismo	Venta a Cooperat.	Venta a indiv.
Hac. 1	2.365	1.400	5 expl.	82	465	418
Hac. 2	1.045	370	2 expl.	55	450	170

Fuente: PRONAREG, op. cit.

tores fue un fenómeno menos generalizado. La experiencia reseñada muestra a la Asociación como una alternativa productiva para los sectores más empobrecidos en la región.

#### DEL SINDICATO A LA ORGANIZACION DE CARACTER PRODUCTIVO: EL AREA DE CAYAMBE

El área de Cayambe ha sido una de las fuentes del debate sobre la problemática agraria del Ecuador y sus procesos de cambios.<sup>21</sup> Es un área

21 Existe una amplia bibliografía sobre la zona, o que hace referencia a la misma. Q. Barsky. *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista: el caso de la Sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO-Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978; C. Furche "Lógica de funcionamiento interno y racionalidad económica en empresas campesinas asociativas: el caso de dos cooperativas en el cantón Cayambe". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, s.f.; M. Crespi. *The patrons and peons of Pesillo: a traditional hacienda system in highland Ecuador*. Tesis de doctorado. E.U., Universidad de Illinois, 1968; A.



agrícola de vital importancia, debido a su cercanía a Quito, y a sus excelentes condiciones agro ecológicas, especialmente en sus valles.

Desde inicios del siglo XX, la característica fundamental de esta región ha sido la presencia de la hacienda, con pequeñas variaciones, a través del tiempo. Los cambios sustanciales en este tipo de unidad productiva se iniciaron a partir de fines de la década de 1950. Dos han sido los procesos de cambios en la zona: la modernización de la hacienda privada tradicional y la parcelación y reversión de las haciendas estatales.

Respecto al primer proceso, se ha planteado que los sectores campesinos han sido desplazados hacia las tierras de peor calidad, convirtiéndolos en semiproletarios. La idea central es que las haciendas privadas tienen iniciativa para responder al mercado, incorporar nueva tecnología y capital, e instaurar relaciones salariales.<sup>22</sup> Desde la perspectiva campesina habrían dos situaciones. Una, en la cual los campesinos son ubicados en las tierras marginales de las antiguas haciendas, contándose los lazos precarios que mantenían con las haciendas (uso de pastizales, abastecimiento de leña, de trabajo, etc.);<sup>23</sup> y otra, en la cual los campesinos logran imponer algunas condiciones al separarse de la hacienda. Ambas situaciones estarían relacionadas con el monto de dinero reconocido cuando se desvinculaban de la hacienda, y al tipo de tierras obtenidas. No se trata, solamente, de tierras marginales, sino de otras de buena calidad y con perspectivas productivas.

El segundo proceso — parcelación y reversión, de tierras de las haciendas estatales<sup>24</sup> estuvo marcado por la iniciativa campesina. En las haciendas públicas se dieron una serie de condiciones que permitieron que el eje central de su disolución lo constituyeran los campesinos, en particular los huasipungueros. Se generó, entonces las condiciones para el desarrollo de cooperativas como un sistema de producción que posibilitó la consolidación del campesinado.

---

Guerrero. *Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador*. Revista de Ciencias Sociales (Quito) 2(5), 1978; M. Prieto. *Condicionamientos de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo (Ecuador) (1926-1948)*. Tesis de Licenciatura. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.

22 O. Barsky, *Ibid.*

23 L. Salamea. "La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, s.f.

24 Numerosas haciendas de Cayambe, luego de la Revolución Liberal (1909) pasaron a manos de una entidad estatal de beneficencia (Junta de Asistencia Pública).

Entre las dos dinámicas reseñadas, existen niveles de articulación y complementariedad. Es la misma clase terrateniente, la que controlaba ambos tipos de unidad de producción, aunque el control no fue uniforme a través del tiempo, ya que había otros intereses que intervenían. Por una parte, la misma Asistencia Pública buscaba los mecanismos más adecuados para poder mantener un financiamiento permanente de sus labores asistenciales; por otra parte, los sectores campesinos presionaban para lograr ciertas transformaciones en la hacienda y una modernización de los sistemas de trabajo. El juego entre estos tres componentes varió, históricamente y los resultados fueron distintos. Lo que nos interesa destacar es que las haciendas del Estado se fueron constituyendo en el eslabón débil de la estructura de dominación agraria serrana, creando una permanente carta de negociación, en los diversos conflictos sociales agrarios. A la vez, estas haciendas estuvieron vinculadas, estrechamente, a los cambios de definición política del Estado y a la correlación de fuerzas allí presentes.

### **La acción de los sindicatos en las haciendas estatales**

Analizamos, a continuación, la situación de las haciendas de la Asistencia Pública, ubicadas en la parroquia Olmedo de Cayambe. Dos fueron los tipos de procesos, en las unidades productivas de carácter estatal, que posibilitaron una acción decisiva de los campesinos.

Por una parte, la acumulación de una serie de contradicciones estructurales entre lo que se denomina “familia huasipunguera ampliada”<sup>25</sup> y la empresa hacendaria. Presiones del mercado y los cambios en las estrategias productivas de los patronos fueron algunos de los factores que agudizaron los conflictos entre las partes. Continuamente, se frenaba el desarrollo de las economías campesinas y se constreñía a la economía huasipunguera, toda vez que se limitaban los recursos, y el tiempo de trabajo dedicado a sus parcelas. A la vez, ese proceso, liberalizó a la economía huasipunguera, ya que los requerimientos de circulante aumentaron y se amplió su vinculación al mercado.

Por otra parte, una serie de hechos confluyeron para que, en estas haciendas, paulatinamente se resquebrajara la autoridad patronal, siendo la más importante, la expropiación de las haciendas a la orden mercedaria du-

---

25 Guerrero plantea que la unidad campesina básica en la hacienda está compuesta por la “familia huasipunguera ampliada” en el período pre-reforma agraria. A ella estuvieron articulados, tanto los sectores huasipungueros como los arrimados. A. Guerrero. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Universidad Central, 1975.

rante la Revolución Liberal y, la consiguiente descentralización administrativa de los predios y descentralización de la autoridad. <sup>26</sup>

Surgió la figura del terrateniente-arrendatario, <sup>27</sup> quien no actúa con las prerrogativas del terrateniente tradicional. No le interesa, a largo plazo la reproducción ni del predio, ni los campesinos sino que busca acumular, a corto plazo. El resquebrajamiento conllevó una “no concordancia” entre la organización de la producción y el dominio necesario para la reproducción del sistema hacendario. Además, posibilitó la presencia de agentes de movilización campesina como fue, en un primer momento, el Partido Socialista y posteriormente el Comunista. Cayambe, pasó a ser un foco, y base fundamental, de la Federación Ecuatoriana de Indios, brazo sindical campesino del Partido Comunista.

Las condiciones reseñadas permitieron estructurar una sistemática presión campesina, a través de los sindicatos, presión que se resolvió en la década de 1960, con la entrega de las tierras de las haciendas a los campesinos. Se distinguen dos momentos en la acción campesina. El primero, cuando las reivindicaciones centrales se orientaron a liberar la economía huasipunguera y a mejorar las condiciones de trabajo y los salarios (1926-1960); el segundo, cuando se presionó abiertamente, por la desintegración de la hacienda y por la desaparición del propietario y del arrendatario (1960-1974).

La acción campesina, en esta zona, nos remite a los años de 1926. Durante este período se consolidó la organización campesina, bajo la forma de sindicato, aunque con una serie de particularidades, toda vez que los integrantes no eran asalariados agrícolas y se articulaban, de manera compleja al sistema de hacienda.

Se consideró que el sindicato era una instancia de negociación entre los campesinos y sus patronos, donde se enfatizó el carácter asalariado de los campesinos. Sin embargo, en la práctica el sindicato tuvo un funcionamiento más complejo y, a la vez, un carácter disruptivo. Si bien los huasipungueros tenían un doble carácter: de asalariados y de campesinos, parece ser que es este último el que define toda su dinámica. Además, con respecto a su inserción en la hacienda, el carácter de asalariado es subsidiario y complementario, siendo su rol fundamental el de usufructuadores de un lote de terreno.

---

26 Para una referencia detallada de las condiciones que permitieron una iniciativa campesina y las acciones del sindicato, hasta el año 1948, ver: M. Prieto, o.c.

27 El término terrateniente-arrendatario se refiere al sujeto que arrienda y se hace cargo de la gestión de los predios de la Asistencia Social. Su ambigüedad corresponde a la ambigüedad misma del sujeto, quien pertenece a la clase terrateniente (posee otros predios, complementa sus gestiones, etc.) y, en función de esta perspectiva, arrienda nuevas haciendas.

El eje de sus reivindicaciones, en ese momento, fueron el alza de salarios y abolición de todos los servicios gratuitos. La reivindicación de la tierra no estuvo presente entre los huasipungueros. Algunos arrimados presionaron, débilmente para acceder a un huasipungo y, de esta forma, variar su estatuto social.

En ese período no hubo contradicciones en las demandas entre huasipungueros y arrimados, aunque se expresaron algunos intereses divergentes. El hecho de que los arrimados no pudieran convertirse en huasipungueros marcó una distancia, que quedó velada por la presencia de la "familia huasipunguera ampliada". El tipo de reivindicaciones planteadas revela, además, que el sector de punta, en ese movimiento fue el de los huasipungueros. Los arrimados no llegaron a definir ni a expresar sus específicos intereses.

En un primer momento, esos sindicatos no estuvieron reconocidos, legalmente. En 1938, se expidió el Código Laboral y, posteriormente, se legalizó la existencia de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). Estos dos hechos permitieron que los sindicatos explicitaran sus parámetros de acción y establecieran un mecanismo legal para presionar sus demandas.

A fines de la década de 1950, encontramos una organización campesina fuerte que, necesariamente, debió ser contemplada por los terratenientes al tomar sus decisiones de manejo del predio. La organización había probado que su acción podía tener éxito. Esa situación creó las bases para lograr enfrentar, exitosamente, el período de la reforma agraria, participando en las decisiones respecto a estas haciendas.

El período desarrollado a partir de 1960 ilustra una nueva situación del problema campesino, en general, y de su acción en el área de Cayambe, en particular.

En ese momento, se viabilizó un proyecto de reforma agraria que presionaba por la modernización de este sector productivo. Diversos grupos sociales apoyaron una medida con ese contenido general, aunque variaban los criterios en cuanto a intensidad; papeles asignados a los diversos grupos rurales; mecanismos de ejecución, entre otros. <sup>28</sup>

Hubo consenso en la necesidad de eliminar todas las formas "feudales" de trabajo, entregando tierras y, o dinero, a los campesinos, inscritos en estos regímenes laborales. También hubo acuerdo en cuanto a que las zonas de afectación por la reforma agraria serían aquellas que correspondían a las haciendas del Estado y de otras instituciones privadas. Sin embargo, no hubo una definición clara sobre los potenciales beneficiarios de estas parcelaciones.

---

28 Una referencia sobre los diversos proyectos y resoluciones, se presenta en: O. Barsky. "Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en Ecuador". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, 1980.

Los planteos fueron diversos; bien podían ser sectores medios urbanos o “puebloños” o, bien sectores campesinos tradicionalmente vinculados a las haciendas. Aunque los primeros favorecidos fueron los grupos campesinos, a través de la liquidación del trabajo precario, ello no tuvo, necesariamente, continuidad en la distribución del resto de tierras de los predios de la Asistencia Social. Se abrió así, un espacio de negociación, donde la presión ejercida por la organización campesina, tuvo un peso decisivo sobre la resolución final.

Con estos elementos es posible caracterizar el tipo de acción y preocupación de los sindicatos, durante ese período. Por una parte debieron insertarse en la dinámica y controversia desarrollada a nivel nacional y tener presencia con un proyecto de reformas en la política nacional. Por otra, debieron enfrentar a sus patrones en el interior de las unidades productivas, que permanecen bajo arrendamiento.

La primera lucha del sindicato fue la liquidación de huasipungueros, realizada en 1964. Con la adjudicación de los huasipungos se plantearon nuevos problemas en la relación hacienda-trabajadores ya que los huasipungueros se desligaron laboralmente de la hacienda. Así, por ejemplo, en un pliego de peticiones presentado, en 1968, por los trabajadores del predio San Pablo Urco, se planteaba la estabilidad en el trabajo y, a la vez, se demandaba la firma de un contrato laboral. Igualmente, se presionó para que 42 trabajadores tradicionales de la hacienda, fueran reincorporados. Tanto en las discusiones del conflicto como en la celebración del acta transaccional quedó establecido que el arrendatario no tenía obligaciones al respecto, ya que ocupaba mano de obra de acuerdo con los requerimientos de la empresa, siendo muy reducido el número de trabajadores permanentes que se requería. Por su parte, la Asistencia Social no podía intervenir en el régimen de trabajo implantado para la explotación del predio.

La nueva situación abrió una serie de conflictos entre la hacienda y sus trabajadores, lo cual complicó aún más, las negociaciones en torno a la reversión de estas tierras. El régimen de la hacienda varió, sustancialmente, con la entrega de los huasipungueros, abriéndose nuevos conflictos y demandas de los campesinos, quienes continuaron presionando a los patrones, tratando de acceder a las tierras de la hacienda. Su objetivo fundamental – la tierra – siempre estuvo amenazado, ya que podían ingresar en la escena, otros sectores sociales que, tradicionalmente, no tuvieron un carácter campesino.

Esta compleja situación quedó en evidencia – por ejemplo – cuando se presentó el pliego de peticiones. Allí se planteaba una serie de reivindicaciones para los trabajadores permanentes de la hacienda: alza de salarios; fondo de reserva y todos los pagos legales; herramientas de trabajo; abstención de obligar a realizar trabajos “feudales”; pago de un 10 o/o de las utilidades de la empresa. También se explicitaba una serie de demandas que benefi-

ciaban a todos los sectores de ex-campesinos de la hacienda: profesores, botiquín, contratos permanentes en la hacienda para todos los campesinos; negativa al reasentamiento, etc. Una de las reivindicaciones estaba vinculada, directamente, a los arrimados: cesión de tierras sin pago alguno. Finalmente, había una referencia explícita: esas peticiones de ninguna manera significaban una renuncia a la entrega inmediata de la hacienda.

Otro elemento que complicó la acción campesina de esos momentos, fue la presencia de varios agentes sociales a los cuales debieron enfrentarse: el arrendatario, quien debía responder, fundamentalmente, por las relaciones laborales; la Junta de Asistencia Social cuyo papel era poco claro, ya que, legalmente, sus predios debían traspasarse al Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), pero, mientras ello ocurría, intervino en algunas demandas; finalmente el IERAC, institución ejecutora de la política de reforma agraria y de la implementación de cooperativas de producción.

El período comprendido entre la entrega de los huasipungueros (1964) y la entrega de las haciendas al IERAC (1971) <sup>29</sup> registró una serie de conflictos de una tónica similar a la señalada. Sin embargo, al finalizar el período, la presión por la entrega de tierras a los campesinos se agudizó, y fue el núcleo central de las demandas campesinas.

Del análisis de la relación de hechos consignados durante este período emergen algunos puntos destacables.

a. Los campesinos sin tierras (arrimados y aparceros) presionando para que se les entregue lotes de subsistencia fue una nota novedosa en las reivindicaciones, y en el eje de las contradicciones surgidas con la entrega de huasipungos.

b. La presión de todo el campesinado para que se entregue, definitivamente, las tierras de la hacienda, utilizando la huelga como el método de lucha más adecuado en ese momento.

c. La intervención del IERAC que, como un agente, entró a competir con la dirección de la FEI, pese a que se planteó que su presencia no era necesaria. Otro hecho fue la represión desatada contra dirigentes campesinos y del Partido Comunista que posibilitó la entrada del Estado y sus instituciones, con una alternativa de dirección a los procesos sociales y económicos.

Los elementos reseñados ilustran las características que fueron asumiendo los procesos de acceso a tierra en la zona, y las nuevas contradicciones planteadas. Hacia 1971 todas las haciendas de la parroquia Olmedo habían sido transferidas al IERAC y, éste, inició la organización de las cooperativas. La asignación de la tierra, bajo este nuevo mecanismo y siguiendo las orientacio-

29 A excepción de Pesillo, donde el proyecto de cooperativas se inició a partir de 1965, el resto de predios fueron transferidos al IERAC, alrededor de 1971.

nes propuestas por la ley de reforma agraria, evidenciarán la conformación de nuevos sujetos campesinos, cuyas bases estuvieron presentes en la situación previa a la reforma agraria.

### **La formación de cooperativas de producción**

Con la ejecución estatal de proyectos pilotos de desarrollo agropecuario, bajo la lógica de las cooperativas de producción, se pasó del sindicato como forma de organización campesina, a la cooperativa; de una organización reivindicativa y disruptiva, a una de producción.

En 1965, se inició en Pesillo la elaboración de un proyecto piloto de reforma agraria. Como se consideraba que este predio era uno de los más conflictivos, su intervención representaba una posibilidad de frenar los avances campesinos del sector. En 1964 se liquidaron los huasipungos y se transfirió esta propiedad al IERAC, para dar inicio a los proyectos de reasentamiento de campesinos, bajo la dinámica de las cooperativas. Después de una pugna entre campesinos y mandos medios de la hacienda se fundaron dos cooperativas: una que representaba a los ex-campesinos de la hacienda y, otra, que aglutinaba fundamentalmente, a mandos medios de las haciendas. El resto de predios de la parroquia Olmedo fue transferido al IERAC, en 1971 e incorporado al proyecto Cayambe, junto a otras haciendas que pertenecieron a la Asistencia Social.<sup>30</sup>

La puesta en marcha de los mencionados proyectos pasó por una larga negociación con los campesinos y sus organizaciones. Tres fueron los elementos que ameritan señalarse.

- a. En los proyectos iniciales no se contemplaba a los arrimados. Después de una serie de presiones, algunos arrimados consiguieron tierras y un tratamiento, relativamente, igual al de los huasipungueros.
- b. Si bien se suponía que todos los huasipungueros ingresarían a la cooperativa, no se los pudo incorporar. Ello generó una serie de conflictos que no fueron previstos por los proyectos;
- c. Se desató una resistencia a formar centros poblados, a la construcción de viviendas, etc., en cada una de las cooperativas, ya que ese tipo de acciones no respondían a la racionalidad campesina.

Como resultado de este proceso, en la actualidad, encontramos una serie de cooperativas distintas entre sí y donde el Estado ha invertido recursos e interés para consolidar a “campesinos productores”.

En estas unidades productivas se ha desarrollado un proceso de diferenciación campesina, de donde se derivan algunas limitaciones para su funcionamiento. La consolidación de una vía campesina de desarrollo del capital

---

30 Paquistancia, Santo Domingo y Cariacu, todas ubicadas en el área de Cayambe.

ha llevado aparejado el surgimiento de un sector de semiproletarios. Sin embargo, este proceso no parece tener la fuerza que presenta en otras áreas, donde la hacienda tradicional se ha convertido en empresa agropecuaria. Algunas cooperativas funcionan con niveles adecuados de capitalización y de coordinación entre el lote individual y el colectivo. Otras por el contrario, viven un agudo proceso de endeudamiento, se privilegia el lote individual y la cooperativa es vista como un medio para consolidar la parcela familiar. Algunos autores afirman que el funcionamiento actual de la cooperativa tiene que ver con la dinámica de la hacienda al momento de su disolución. En un estudio realizado sobre Chimba y Rumiñahui,<sup>31</sup> se encontró que la primera cooperativa funcionaba bien, no así la segunda. Cuando la hacienda Rumiñahui se disolvió predominaban, en su interior, relaciones de producción precapitalistas, aspecto que es explicable ya que la existencia de campesinos parceleros asegura la extracción de renta, mientras la consolidación de relaciones salariales pone en peligro esa dinámica. La Chimba, en cambio, se disolvió en un momento en el cual la economía campesina tenía pocas posibilidades de subsistir. Parece ser que en esta hacienda predominaban las relaciones capitalistas. A

Cuadro 7

1980: SUPERFICIE DE TIERRA EN COOPERATIVA, EN PROPIEDAD FAMILIAR Y NUMERO DE SOCIOS SEGUN COOPERATIVA DE LA PARROQUIA OLMEDO

Cooperativas	Superficie Total	Area Cooperativa	Area Parcel Individual	No. Socios
La Chimba	1.757	935	822	161
Atahualpa	2.249	1.069	1.180	161
Simón Bolívar	311	—	311 <sup>a</sup>	25
San Pablo Urco	886	419	467	92
Chaupi	802	504	298	62
Rumiñahui	1.015	589	426	83
<b>TOTAL</b>	<b>7.020</b>	<b>3.516</b>	<b>3.504</b>	<b>584</b>

<sup>a</sup> Esta cooperativa ha dividido sus tierras de hecho, sin reconocimiento y en oposición a la decisión del Estado.

Fuente: MAG--IICA. *Propuesta para un proyecto de apoyo a las cooperativas beneficiarias de la reforma agraria: cantones Cayambe y Pedro Moncayo*. Quito, mimeo, 1981.

31 A. Portillo. *Cooperativas, diferenciación campesina y participación política*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO, 1980.



ello se debe agregar los niveles de ahorro entre los campesinos al inicio de las cooperativas, que aparecen con importantes variaciones.

Por otra parte, se hicieron efectivos una supeditación y control estatal hacia los sectores campesinos, con la actuación directa del Estado en el área. Este logró competir con la Federación Ecuatoriana de Indios a través del IERAC, y marginarla de los actuales procesos que vive el área. La FEI no logró crear las condiciones para una efectiva autogestión campesina de sus organizaciones. En consecuencia, se vivió un proceso de desmovilización campesina, corroborando el hecho de que los campesinos, una vez conseguida la tierra, pierden su potencial político. Sin embargo, se perfilan nuevos sectores campesinos con capacidad de movilización. Así, los grupos no beneficiados por los proyectos estatales se organizaron y, sistemáticamente, presionan a las cooperativas y compiten por la asignación de recursos.

A diferencia de la zona de San Isidro, el eje del proceso de desarticulación de la hacienda, en estos casos de Cayambe, fueron los sectores huasipungueros. Los sectores intermedios de las haciendas y los sectores que brindan algunos servicios y que están asentados en el pueblo de Olmedo, quedaron marginados de este proceso. Este sector se siente desplazado de sus tradicionales roles.

Por su parte, algunos arrimados han logrado acceder, individualmente, a tierras. Sin embargo, la gran mayoría de este sector también ha quedado fuera de la dinámica de las cooperativas, y su presencia ha sentado bases para un proceso de diferenciación social en el área.

## LA ORGANIZACION INDIGENA EN REGIONES DE COLONIZACION: EL AREA DE ZAMORA

Queremos referirnos a un caso que presenta interesantes similitudes (un dinámico proceso de cambio de la estructura social), en un contexto, radicalmente, diferente. Se trata de los procesos que se generan en las áreas de colonización y de cómo, esto, determina la organización, en especial, la organización indígena.

Los motivos que nos han llevado a escoger la provincia de Zamora son: el hecho de disponer de cierta experiencia en el área y por tratarse de una región donde se entrecruzan muy diversas políticas hacia los sectores indígenas, implementadas por la Federación de Centros Shuar, la Misión Franciscana de Zamora, la propia Gobernación y las agencias de desarrollo tales como PREDESUR.<sup>32</sup> Tal hecho nos permite observar una variedad de proce-

---

32 Programa de Desarrollo del Sur del Ecuador. Este es un Programa implementado por la subcomisión ecuatoriana para el aprovechamiento de las cuencas binacionales Catamayo-Chira, Puyango-Túmbez.

sos que consideramos útiles, para apreciar las diversas vertientes de la organización indígena.

Iniciaremos, señalando por qué consideramos que la provincia de Zamora es un sector en el cual se están produciendo importantes y fuertes cambios sociales. Un crecimiento demográfico que se sitúa alrededor del 7 o/o en las parroquias bajas del cantón Zamora muestra la existencia de cambios radicales en la ocupación del espacio. Ello está, estrechamente, ligado a una fuerte inversión del Estado en carreteras.

La provincia de Zamora, localizada al sur del Oriente ecuatoriano, ocupa, en su totalidad, lo que se ha llamado la ceja de montaña. Tradicionalmente, ha estado aislada del resto del país, y, aún hoy, existe comunicación por carretera solamente con dos de sus cuatro cantones. La provincia de Loja, vecina del altiplano de Zamora, tiene una estructura climática, claramente, diferente a la del resto de la Sierra (más seca y menos fría.) Además, una serie de procesos ecológicos y sociales han expulsado a mucha de su población, la misma que, en un porcentaje muy alto, emigra a Zamora. Sin embargo, tal migración depende, no solo de los factores de expulsión, sino también del desarrollo de la infraestructura vial.

Los primeros asentamientos de inmigrantes fueron mucho menos intensivos y menos integrados al mercado, no porque no produzcan para el mercado, sino porque solo un producto – el ganado – se vendía, ocasionalmente, en el mercado.

Nos interesa recalcar que la apertura de vías de comunicación cambió una serie de elementos de la estructura agraria. Puede ser ilustrativo comparar algunas variables estadísticas de dos cantones de la provincia: el cantón Zamora (a la fecha del censo incluía al actual cantón Yantzaza), y el cantón Yacuambi, que hasta 1982 no disponía de vías carrozables (Cuadros 8 y 9).

Cuadro 8

DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN INTERVALOS DE  
EXTENSION DE LOS PREDIOS

INTERVALO	YACUAMBI		ZAMORA		
	ha.	o/o número	o/o superficie	o/o número	o/o superficie
0 – 5	6,4	0,6	17,9	0,97	
5 – 20	42,6	16,9	20,2	5,90	
20 – 100	48,2	66,6	57,2	68,89	
100 y más	2,7	15,7	4,6	24,23	

Fuente: II Censo Agropecuario, 1974.

Cuadro 9

## USO DE LA TIERRA EN EL INTERIOR DE LOS PREDIOS AGRICOLAS

USOS	YACUAMBI	ZAMORA
Cultivos anuales	3,07 o/o	2,94 o/o
Tierras en descanso	3,20 o/o	1,91 o/o
Cultivos permanentes	0,64 o/o	1,44 o/o
Pastos	53,36 o/o	29,97 o/o
Montes y bosques (tierra no utilizada)	39,38 o/o	58,98 o/o

Fuente: II Censo Agropecuario, 1974.

La apertura de vías de penetración repercute en el manejo de la tierra, de diversas maneras. Por una parte, aumentan las reivindicaciones de derechos sobre tierras que no están sometidas a cultivo (estas pasan del 39 o/o de las tierras al 58 o/o). Por otra parte, tiende a aumentar el tamaño de los predios agrícolas. En el cantón que existe comunicación vial, el 24 o/o de las tierras corresponde a predios de más de 100 ha., mientras que en el otro, solo el 15 o/o. Asimismo, en las áreas con vías encontramos mucho mayor cantidad de predios pequeños de menos de 5 ha.

Esto se debe, fundamentalmente, al cambio de la producción, que, en vez de impulsar cultivos para el autoconsumo complementados con ganado que sirva como excedente para intercambio pasa a una producción en la cual, el mercado es el eje dinámico que busca fundamentalmente la rentabilidad de la inversión inicial. En esta perspectiva es importante incrementar la escala de la producción por lo cual la extensión de los predios tiende a ser mayor. Asimismo en la medida en que la tierra se vuelve rentable es susceptible de ser comprada y vendida; por lo tanto, una de las actividades lucrativas será el control de las mismas, en espera de una futura revalorización.

Todo esto tiene otras implicaciones sociales que nos parece importante recalcar. Se trata de las relaciones sociales que se generan. Antes de la construcción de las vías de comunicación, prácticamente, no existían formas de extracción de excedente; la capitalización se llevaba a cabo mediante la utilización del excedente en tiempo de trabajo para realizar mejoras en las construcciones e instalaciones; mejorar los pastos; formar huertos y sembríos; cuidar el ganado, etc. Tal forma de utilización del excedente puede ser considerado como un proceso de capitalización, en la medida en que incrementan la eficiencia del trabajo futuro, pero no en el sentido de constituir un capital desligado del trabajo invertido en espera de una ganancia. Al contrario, la producción de los colonos aislados con poca vinculación al mercado se caracteri-

za por la unión de capital y trabajo y una producción en la cual están ausentes tanto el terrateniente como el capitalista, siendo el sujeto principal del proceso el propio productor directo, quien reinvierte sus excedentes a fin de aumentar su capacidad productiva (establos, pastos, etc.). Como el agente de este desarrollo no es ni un inversionista (caso inglés clásico), ni un terrateniente (caso prusiano), el proceso tiene una similitud con el desarrollo *farmer* de E.U.

Con la incorporación al mercado se rompe este proceso y la dinámica es asumida, o bien por un capital intermediario que vende y compra productos, o por los cálculos de inversión dentro de la finca. En este aspecto, el usufructo del potencial productivo de la tierra es una de las bases de acumulación que se genera. Esto se realiza solo gracias a la posibilidad de contar con el trabajo de jornaleros o asalariados que permitan el rápido crecimiento de la finca.

Esto entra en conflicto con las características anteriores, en las cuales la moderada ocupación de la tierra y la orientación hacia el autoconsumo, facilitaban la subsistencia independiente de los trabajadores sin necesidad de que se emplearan como jornaleros asalariados. Por ello, en la conformación de la nueva estructura social, existe una serie de procesos cuyo efecto, a largo plazo, es presionar para que se cree un mercado de trabajo, más o menos, fuerte.

Tal proceso tiene una evidente fuerza que se refleja en el alto porcentaje (40 o/o) de trabajadores agrícolas que, en el censo de 1974, declararon ser jornaleros o asalariados. Varios elementos contribuyeron al nacimiento de ese grupo.

- a. La vigencia de la propiedad privada sobre la tierra.
- b. La conversión de la tierra en mercancía coloca a los pequeños propietarios, necesitados de dinero, ante la posibilidad de vender sus fincas, con la esperanza de que el precio obtenido les permita iniciar con más posibilidad de éxito la creación de una finca en las zonas de nueva apertura de frontera agrícola.
- c. Las condiciones en que se desarrolla la producción presionan para la obtención de préstamos (fundamentalmente para la compra de ganado). Los resultados a veces negativos, exigen la búsqueda de dinero en efectivo para el pago de esos préstamos.

Todo ello tiende a impulsar un proceso de diferenciación social en el que tendrá un papel fundamental la situación que tenía el colono antes de (esto es, si es que migró con algún capital acumulado o no) y la época en la cual realizó la migración (esto es, si logró estabilizar una finca antes de enfrentar las presiones del mercado, o si se vio sometido a esas presiones desde un inicio).

Sin embargo, tales criterios se ajustan más a la población colona que no representa al conjunto de habitantes. Están, por otra parte, los residentes indígenas (básicamente Shuar) para quienes este proceso tiene sentido muy diferente.

### Antecedentes sobre la población Shuar de Zamora

La población Shuar de Zamora, si bien presenta pequeñas variaciones dialectales (a nivel de pronunciación) y un relativo aislamiento, con respecto al grueso de la población de la etnia que reside en Morona Santiago, forman parte de una misma identidad cultural: los *Untsuri Shuar*.<sup>33</sup>

Aquí nos limitaremos a señalar algunas características del mundo Shuar que consideramos básicas: a) una economía carente de excedentes monetarios; b) una laxa estructuración social y escasa concentración del poder; y, c) valores culturales que privilegian la belicosidad y la guerra.

Con respecto a la primera característica, la forma tradicional de organización de los Shuar permitía una adecuada autosubsistencia de su población con base en el trabajo de cada grupo doméstico (familia ampliada). Las posibilidades de desarrollo, progreso y superación del estatus se liga, no a la producción de bienes materiales sino a otras dos actividades: Por una parte, la actividad shamanística o curanderos, quienes por su poder mágico reciben cierto excedente y trabajo proveniente de otras personas; y, por otra, las actividades guerreras que le pueden permitir a una persona con prestigio acceder a la colaboración y apoyo de sectores importantes de guerreros y, por lo tanto, dirigir partidas militares con buenas posibilidades de éxito.

Todo ello en condiciones bien específicas, pues buena parte de la colaboración se canaliza a través de vínculos sociales basados en el parentesco. Además el prestigio crea, como uno de sus efectos más evidentes, la posibilidad de tener varias mujeres. Ellas aseguran una dotación de alimentos hortícolas, pero sobre todo una mayor dotación de bienes ceremoniales (chicha) indispensable para el manejo de las vinculaciones sociales, ya que las invitaciones ayudan a conservar el prestigio y asegurar la colaboración.

La baja densidad demográfica y ciertos mecanismos culturales propician esa laxa estructuración social y escasa concentración del poder, señalada como otra característica. Ello determina que los varones de cualquier grupo familiar tengan extraordinaria flexibilidad para plegar al o a los jefes militares que les parezca. La organización militar no presenta mayores puntos vulnera-

---

33 Las características etno-culturales de este grupo han sido estudiadas por dos antropólogos: M. Harner. *Los Shuar, pueblo de las cascadas sagradas*. Quito, Mundo Shuar, 1978; R. Karsten. "The head hunters of the western Amazonas". In *The life and*

bles y existe un enorme potencial de readecuación.

En relación con la tercera característica, las actividades bélicas, que en buena parte fueron intra-étnicas, provocaron una alta mortalidad masculina, con el desbalance demográfico consiguiente entre hombres y mujeres. Esto tenía relación con el matrimonio poligínico.

Los procesos de cambios del grupo Shuar tienen antecedentes en la conquista española. La historia del contacto es abundante en violencia y muestra una gran capacidad de resistencia Shuar.<sup>34</sup>

Sin embargo, los productos que el español podía ofrecer al Shuar, rápidamente mostraron su gran utilidad en el medio ambiente selvático. Algunos, por ejemplo, las herramientas de metal, aumentaban la eficiencia del trabajo casi tres veces. La gran acogida que tuvo entre los Shuar creó la necesidad de producir bienes de intercambio producidos en la selva, como pieles y frutos; aunque también iniciaron la crianza de animales domésticos (especialmente los cerdos) para el intercambio.

Esta actividad económica orientada al intercambio aumentó, sustancialmente, las actividades de cacería ejerciendo fuertes y, en ciertos casos, irreversibles daños en el equilibrio ecológico de la selva.

Muchas especies han disminuido enormemente, pues, los Shuar ya no cazan solamente lo que necesitan, tienen que cazar además para comerciar. Esto significa que al volverse raras ciertas especies, cada animal cazado requiere una cantidad de trabajo mucho mayor. Tal problema afecta las actividades de intercambio, pero también repercute sobre los bienes de autosubsistencia, generando una tendencia a la disminución de la ingestión de proteínas.

Por otra parte, el comercio proveía de armas de fuego y pólvora a la sociedad Shuar lo cual generó una gran dependencia. La enorme superioridad de estas armas respecto a las lanzas, hacía que un Shuar que no las poseyera tuviera asegurada su derrota frente a un Shuar que sí las tuviera. Por eso pronto esto se convirtió en un producto irremplazable que dio origen a los "amikris" (Institución de compañeros de intercambio que tiende a abastecer de insumos por comercio a pesar de rivalidades). Sin embargo una dependencia tan radical suscitó cambios importantes en la estructura productiva a fin de generar, con regularidad, un excedente intercambiable. Ello exigió una paulatina disminución de la violencia, por cuanto la posibilidad de acumular

---

*culture of the jibaro indians of eastern Ecuador and Peru*. Helsinsky, Scientiarum Fennica, Comentations Humanorum Literarum, 1935, v.7.

34 El primer contacto de los españoles con los Shuar no fue belicoso. La violencia cultural del Shuar se dirigía hacia miembros de su propia etnia o hacia etnias vecinas (Achuar). El español ofrecía un importante interés en cuanto proveedor de artículos novedosos y de gran utilidad en la selva (principalmente, objetos de metal). Sin embargo el objetivo del conquistador español era obtener alguna renta de su esfuerzo colonizador;

bienes entró en conflicto con la tendencia a destruirlos sistemáticamente.

Pero el intercambio comercial no se redujo a las armas y la pólvora. Con esos productos llegaron también algunos alimentos y bebidas cuyo consumo comenzó a formar parte del sistema de prestigio. Esto modificó el papel de las mujeres como proveedoras de bienes ceremoniales: la disminución de la violencia y el debilitamiento del papel ceremonial de las mujeres crearon las condiciones para una radical disminución de la práctica de la poligamia.

El que se cumplan todos estos procesos de modificación cultural entre los shuar no impide que mantengan un universo simbólico con un alto grado de autonomía. Todavía el intercambio es una actividad que se la efectúa lejos del lugar de residencia con el fin de obtener beneficios, según los valores culturales determinados por la propia etnia.

Tal situación está actualmente, amenazada por una colonización que adquiere, cada vez, un carácter más mercantil y se expande a ritmos muy rápidos.

La presencia del colono "dejó de ser un simple contacto" y se ha convertido en una verdadera penetración. Ante ella se pueden identificar varias reacciones posibles. Lo más usual ha sido alejarse del colono; pero ello tiene evidentemente un límite. Cuando en el momento en que la población Shuar decidió resistir ante el avance de la colonización se produjo una serie de fenómenos que los analizaremos como casos. En general, buena parte del conflicto gira en torno a la lucha por la tierra y a los esfuerzos por asegurarse el acceso a ella.

Los esfuerzos y las actitudes de la población Shuar en torno a este problema varían considerablemente. Aunque nos interesa analizar, sobre todo, las respuestas organizativas, mencionaremos, también, las formas de res-

---

por lo mismo, pronto se comenzaron a establecer las típicas instituciones coloniales de tributo, para lo cual era indispensable dedicar buena parte del tiempo a la dura tarea del lavado de arenas en busca de oro. Si bien, en un inicio tales instituciones tuvieron alguna vigencia, diversas presiones que buscaban aumentar (hasta duplicar) el tributo indígena generaron una fuerte reacción de los indígenas Shuar que bajo la dirección de líderes militares muy prestigiados asediaron a los españoles, destruyeron varias ciudades exterminando a los españoles residentes, y finalizaron el período de las instituciones coloniales entre este grupo indígena.

Desde entonces se rearticuló la violencia interna hacia el grupo español, desarrollando mecanismos a través de los cuales se pudo presentar una resistencia militar de tal eficacia que los Shuar pudieron mantener su autonomía hasta entrado este siglo.

Sin embargo, esto no significa la inexistencia de contactos con los hispanohablantes. Macas fue poblada a mediados del siglo pasado y, desde allí comenzó a desarrollarse un flujo comercial que será una limitada pero estable forma de contacto con las poblaciones Shuar; además constituirá uno de los elementos más importantes para el desarrollo de radicales procesos de cambio de la propia sociedad Shuar.

puesta que no implican organización.

### **Procesos pauperizantes**

La reacción natural a escapar de las áreas de ocupación colona se puede ver alterada por el grado de dependencia que los Shuar hayan generado respecto a instituciones colonas que les proveen de bienes clave. Cuando la dependencia hacia los bienes proveídos por los colonos es muy fuerte, los Shuar renuncian al alejamiento como medida defensiva, deben enfrentar el funcionamiento de la sociedad colona con un muy escaso conocimiento y manejo de las leyes de esta sociedad. Tal hecho se refleja en la tenencia de la tierra, la cual, al no haber sido nunca reclamada en propiedad por el Shuar, es ocupada por los colonos quienes respetan solamente la parcela de uso inmediato de la familia indígena. Estas parcelas, que tienen extensiones usualmente menores a una hectárea, son, desde el punto de vista de la economía de mercado una extensión insignificante que no permite la subsistencia. Como, además, se ha transformado radicalmente todo el medio ambiente, la familia indígena también se ve privada de otras fuentes de sustento, tales como la caza, la recolección y la pesca.

En la provincia de Zamora tal situación se puede apreciar entre los Shuar de "los Encuentros", donde la extensión promedio de los predios es inferior a una hectárea. Estos indígenas se encuentran totalmente sumergidos en una realidad socio-económica diferente de la suya. Esa realidad ajena ejerce una presión valorativa que desprecia lo indígena y en la cual las únicas posibilidades de obtener su subsistencia es contratarse en calidad de peones para los trabajos agrícolas.

### **Incorporación al regateo por la tierra**

En el sector de "La Esperanza" la estrategia es bastante diferente. Consiste en establecer ciertos reclamos sobre extensiones de tierras que luego son sometidas a la compra-venta. En este caso, las acciones de reivindicación por la tierra de poblaciones shuar en otras áreas, así como algunas acciones emprendidas por sectores sociales ligados a la Iglesia y a una burocracia estatal de nivel medio, consiguieron resoluciones administrativas dirigidas a preservar la orilla derecha del río Nangaritza para la población Shuar del área. Esta resolución, que nunca se convirtió en una efectiva linderación y adjudicación legal de las tierras, permitió una dinámica bastante curiosa.

El indígena Shuar observó cuáles son las características del mercado de la tierra. Constató que la propiedad con todos sus perfeccionamientos jurídicos es algo que se obtiene tarde en el proceso de apertura de la frontera agrícola; constató que existía un importante comercio de tierras sobre bases



no legales, como posesiones de hecho, compra-venta de mejoras. De esta manera, los indígenas aquilataron el potencial económico de los terrenos que estaban ocupando y, al ser ésta una ocupación familiar, cada familia (esto es, cada jefe de familia) decidió la actitud que tomaría frente a ese mercado emergente. Gran parte del problema se planteó en términos de que la defensa del Shuar consistía en evitar que se le arrebatase su tierra por precios ridículos, colocando así, la problemática a nivel de mecanismos de funcionamiento del mercado en lo referente a la determinación de los precios. Esta preocupación llevó a negociaciones en las que, al decir de los colonos, los Shuaras mostraron una extraordinaria habilidad logrando envidiables precios por sus tierras.

Sin embargo, el resultado final puede ser menos envidiable, pues la población Shuar (salvo una familia) había abandonado, en 1978, esta supuesta área de reserva. Esto, sin lugar a dudas, podría comprometer su subsistencia, a pesar de que pudieran disponer de más radios, más machetes y camisas. Afortunadamente la estrategia del Shuar consistió en replegarse sobre otras tierras que aseguraban su subsistencia, aunque habían gastado ya toda la ganancia obtenida de la venta de las mencionadas tierras.

### **Santa Elena de la Conguime: una cooperativa pro-colonización**

En este caso se constata la presencia de un nivel organizativo. Veremos cómo se plantean y cómo se desarrollan, la problemática ligada a la identidad indígena y las políticas y acciones estatales en relación a estos grupos humanos.

Santa Elena de la Conguime es un pequeño atracadero en las orillas del río Nangaritzta, el centro en torno al cual se agrupan una escuela y algunas casas. Para entender mejor la historia de este asentamiento examinaremos cuáles son las herramientas que usan los agentes de los procesos colonizadores para tratar con poblaciones indígenas como estas.

El concepto de justicia y de legalidad que sirve de sustento a toda la legalidad del colonizador, se asienta sobre supuestos de la igualdad de derechos y deberes de todas las personas involucradas en un determinado proceso. Esta igualdad implica la necesidad de reunir a quienes objetivamente no son iguales dentro de una categoría que les sirva de común denominador. Y esta categoría no puede ser otra que la del colono. El colono frente al derecho agrario es una persona que gracias al trabajo por él desplegado en tierras baldías logra que se le asignen en propiedad.

Por lo tanto, el manejo legal de la tenencia de la tierra en las áreas de colonización buscará tratar al indígena como un colono que no proviene de la Sierra (sino más bien de la selva) y con quien se puede tener ciertas condescendencias reglamentarias, por ejemplo, menores exigencias en cuanto a la superficie que debe mantener en producción; posibilidad de entregar a cada fa-

milia superficies superiores que las asignadas a los colonos (75 ha. en vez de 50 ha., y la posibilidad de que las tierras sean asignadas a menores de edad (púberes).

Pero, en realidad, casi todo esto no es más que una ficción. El indígena no es un tipo de colono diferente y, en esta medida, no es funcional al proceso de avance de la frontera agrícola.

En el fondo existe una propuesta de negociación implícita que el Estado plantea a estos grupos indígenas. "Mire, yo seré con usted especialmente generoso en la entrega de las tierras, 50 o/o más por familia que al colono, sin contar con la posibilidad de entregar tierras a menores de edad"; pero tal generosidad y todos estos criterios se implementarán siempre que usted se adscriba a ciertos criterios básicos según los cuales nosotros manejamos la tenencia de la tierra. En primer lugar, concebirla como un instrumento productivo; en segundo lugar, su vinculación a familias como unidades productoras. En realidad en tal propuesta de negociación está implícita tanto una forma de resolver conflictos respecto a las dimensiones de los predios como un programa de incorporación de la población indígena.

En algunos casos como este, la acción del Estado está vinculada a la acción de la iglesia que especialmente a través de acciones en el campo educativo, va preparando la conversión de los indígenas en colonos.

La iglesia ha constatado que en este caso el Shuar no está en condiciones de comportarse con ventaja en relación con los otros colonos en la sociedad de mercado; entonces la iglesia también procede a realizar concesiones especiales, como programas de educación en los cuales se da prioridad a los muchachos y niños indígenas. De nuevo encontramos aquí el mismo proceso de regateo: concesiones especiales (más fácil acceso a la educación) a condición de aceptar la educación del colono.

Estas diversas variables que van penetrando en la sociedad Conguimense se unen en un proceso de relación intercultural que sobrepasa los márgenes de este artículo. Sin embargo, los elementos señalados se suman a la irremediable ruptura del ordenamiento cultural del grupo indígena para producir, como resultado una sociedad donde sus miembros jóvenes se definen a sí mismos en estas palabras: "Nosotros ya no somos indígenas, estamos civilizados, no somos como los Jívaros".

Y en esta aseveración de los shuar de La Conguime están implícitas una serie de consecuencias en lo que se refiere a la organización. En este caso, como en los de colonos, la organización tiene una vigencia muy transitoria, ligada a procesos de obtención de títulos legales de dominio sobre la tierra, pero que luego pierde toda su razón de ser y surgen de manera ocasional formas de acción conjunta para la obtención de servicios estatales (por ejemplo, Comités pro-mejoras).

## La experiencia de El Panguí

El caso de El Panguí es, sin lugar a dudas, particular. No solo permite examinar las formas de acción de determinados actores, sino las características de algunas utopías que estos actores han elaborado.

En este caso nos encontramos con una acción impulsada frontalmente por la Iglesia. Se trata de una transacción que, a través de la intermediación de la Iglesia, realizaban los miembros de la reserva shuara de El Panguí con la Cooperativa de Colonización de El Panguí. Según esta, se elaboró un proyecto conjunto cuyo eje central era la construcción del pueblo sobre 200 ha. donadas por la población shuar. Este pueblo sería dividido por una calle que delimitaría el sector indígena y el sector colono. Además, este trabajo se reforzaría con las gestiones que un sacerdote realizaría para obtener donaciones por ocho millones de dólares en Suiza, con el fin de dotar de equipos, taller y materiales orientados, en especial, a la capacitación de la población Shuar.

Subyacente a este programa nos topamos con el proyecto que explícitamente la Iglesia Zamoreña señala para la población shuara: su integración y asimilación al mundo de los colonos. Para ellos se diseñó una urbe en la cual el efecto demostrador de las condiciones de vida del colono terminaría con las particularidades de los indígenas para fundirlos en una sola realidad social. Todo lo cual se vería garantizado por la inyección de capitales provenientes de la caritativa ayuda exterior y que, sin duda, garantizaría el éxito productivo del programa.

Sin embargo el desarrollo de tan bello proyecto presentó más de una novedad. El primer imprevisto surgió de la necesidad de negociar con la población shuara, lo cual fue posible porque la Misión Franciscana contó con la colaboración de un ex-alumno de la escuela misional. Este personaje era el único indígena que había terminado la educación secundaria, luego de asistir a internados eclesiales y haber pasado, gran parte de su vida, muy ligado a la iglesia de Zamora. Si bien la aquiescencia de este líder sirvió para obtener el consentimiento formal de la cooperativa indígena El Panguí, no logró que los shuaras participaran en el proyecto del poblado. Ellos se limitaron a entregar las 200 hectáreas mientras continuaban replegados en sus propias tierras agrícolas. Tanto es así que el único shuar que se radicó en el pueblo fue el dirigente mencionado.

Con este primer hecho, la dinámica del proyecto utópico cambió sustancialmente de rumbo. Antes que lograrse la supuesta colaboración colonoshuar, comenzaron las fricciones. El desarrollo del pueblo exigió un sinnúmero de mingas a las cuales los shuaras no se plegaron por no residir en él, aunque la mitad del pueblo seguía bajo su control y, con ello, frenaron su expansión. Por otra parte, los shuaras son propietarios de todas las tierras que ro-

dean al pueblo. Así, los colonos solo logran obtener áreas cultivables a considerables distancias de sus lugares de residencia, con tensiones que se derivan de esta situación.

Pero el verdadero caos comenzó cuando llegaron innumerables maquinarias: un aserradero, una planta eléctrica, una fábrica de tubos para el alcantarillado, donados por los católicos suizos. En ese momento surgieron diversos sectores que comenzaron a disputarse el control de tan valiosas maquinarias. Por una parte el sacerdote suizo, gestor del proyecto, reclamó su estricta utilización en el proyecto y, en especial, para la capacitación del indígena. El obispo de Zamora, por su parte, consideró que tal inversión era excesiva para un pueblo tan pequeño y que se debía distribuir, sabiamente, las donaciones en toda la provincia. El Consejo Provincial consideró que siendo esta la entidad que representa el interés público debía ser la responsable del manejo de tales bienes. La diócesis terminó ordenando la salida del mencionado sacerdote. Y, en la confusión, los diversos bultos que contenían la maquinaria tuvieron los más diversos fines. Algunos quedaron en el convento de Zamora, otros en un galpón en El Pangui y, según versiones dignas de crédito, otros pasaron a manos de la Brigada de Selva con asiento en Zamora que en determinado momento del conflicto se sintió obligada a intervenir. Por último, algunos materiales nunca llegaron a Zamora y habrían terminado en manos de otras entidades.

La manera como se dividieron los bultos fue tal que la mayor parte de la maquinaria no pudo ser utilizada. Los motores están en El Pangui, pero los generadores de luz reposan en algún lugar desconocido. Al no poder implementarse la planta eléctrica, el aserradero quedó inutilizado. El chasis de la excavadora está en un sitio, mientras el motor se oxida en algún otro lugar.

Este conflicto fue un verdadero detonante que rompió el esquema de organización de los propios shuar; su líder tradicional, a pesar de mantener un puesto prominente, fue desplazado, perdió confianza y comenzó a surgir una forma de organización paralela vinculada a la Federación de Centros Shuaras.

No por ello dejaron de producirse importantes cambios en la forma de vida de los indígenas. El sector que se agrupó en la cooperativa inició la explotación de pastos, en su mayoría arrendados. Otro sector impulsó la conformación de hatos ganaderos propios, con lo cual sus actividades se asemejaron, aún más, a la de los colonos. Esta actividad exige una creciente participación de la familia, razón por la cual sedescuidaron otras actividades de subsistencia y, sobre todo, se dejaron de lado las vinculaciones ceremoniales y de relación familiar que se mantenían con otros grupos indígenas shuaras (fundamentalmente en el Valle del Nangaritz).

Es así como la población Shuar, de El Pangui llegó a una situación en la cual el promedio de tierras utilizadas es de 13 ha. por familia, cifra que es superior al promedio cantonal (12 ha. por familia). Pero, su organización se

ha debilitado enormemente y, si bien cabe esperar una revigorización a través del núcleo vinculado a la Federación de Centros Shuar, los problemas existentes serán un pesado lastre en cualquier proceso organizativo.

### **Los centros Shuar**

En los sectores menos accesibles de la provincia (extremo sur del río Nangaritza y en el área de Guadalupe) la dinámica de la población Shuar ha sido bastante diferente.

Especialmente en el área de Yacuambi se ha desarrollado una vinculación estrecha con la Federación de Centros Shuar. Las dificultades de acceso desde Zamora las acercaba más a las poblaciones del extremo sur de Morona, donde el proceso organizativo de la población shuar tenía una dinámica bastante diferente.

La característica que más marca a estas organizaciones es su reserva y desconfianza hacia todo aquello que no provenga de la Federación de Centros Shuar, a la cual están comunicados por medio de las escuelas radiofónicas biculturales.

La presencia de la Federación cambió, radicalmente, las relaciones de fuerzas, pues no es ya el enfrentamiento con una población que no cuenta con instrumental propio para encarar las nuevas situaciones que se le presentan. Al contrario, la Federación es un referente que no solo recoge su propia identidad sino que, además, ofrece una serie de mecanismos para enfrentar los procesos colonizadores.

Para comprender este proceso será necesario anotar algunas otras características sobre la población shuar. Los 30.000 habitantes shuaras del Ecuador han pasado por un proceso cuya dinámica se ha desarrollado, básicamente, en la provincia de Morona. La relación fundamental que esa población ha mantenido con la sociedad nacional estuvo caracterizada por el papel mediador de la Misión Salesiana que desarrolla un trabajo de educación y culturización en el que se combate la identidad indígena, pero se dota, a algunos jóvenes, de múltiples instrumentos para actuar en la sociedad nacional.

Debido a la necesidad de prolongar la educación religiosa a etapas posteriores y por un replanteo de la actividad misional, se impulsó la conformación de los Centros Shuar, una forma de organización local que asumió tareas educativas y promocionales.

Posteriormente, los centros conformaron su Federación con lo cual los shuar ganaron autonomía respecto a la Iglesia y comenzaron a impulsar un importante proceso de revalorización de su cultura y de recuperación de tradiciones. También otorgaron una mayor consistencia a su Federación que inició una serie de nuevas actividades en los campos de servicios, producción y, sobre todo, reivindicando los derechos del pueblo shuar. En tal reivindicación

dan acento a su capacidad de gestión autónoma y a su independencia frente al Estado.

Bajo estas condiciones iniciaron un proceso de negociación con diversas agencias gubernamentales que les permitió adquirir gran experiencia y eficiencia en este tipo de gestiones. Todo ello representa para la población shuar de Zamora un valioso marco de referencia, en cuanto a los mecanismos apropiados para enfrentar los procesos de colonización.

Esos mecanismos tienen la virtud de establecer formas de incorporación a la producción que han permitido que en estos centros la incorporación de tierras sea mayor que la del resto de la población indígena de Zamora (8,8 ha. por familia frente a 5,16 ha). Sin embargo, ese proceso se ha realizado modificando varios aspectos de la estrategia productiva del colono para adecuarla a la realidad organizativa de los shuar.

La producción ganadera no ha sido implementada de manera individual sino bajo la forma comunitaria, al igual que el acceso a la tierra. Ello les ha permitido mantener una base de subsistencia y de adaptación que les posibilita conservar su entidad cultural. También ha definido un proyecto de desarrollo que, aunque poco claro en sus detalles, tiene una característica que siempre está presente: su autonomía desde el punto de vista étnico.

Esta característica es, indudablemente, un freno a la implantación de las fuerzas libres del mercado, al menos en sus etapas iniciales. Nos referimos solo a sus etapas iniciales por cuanto consideramos que a medida que el proyecto se consolida se presentarán nuevos problemas, los mismos que deberán resolverse no ya en el contexto local de la provincia de Zamora sino, sobre todo, vinculados a los procesos de la Federación de Centros Shuar. Esta evolución cada vez debe enfrentar nuevas disyuntivas y de la cual no están excluidos los problemas relativos a la homogenización con el colono y a la inserción en una economía de mercado en expansión.

## UN INTENTO DE COMPARACION

A modo de conclusión queremos reflexionar, a partir de los diversos casos mostrados, sobre el problema de la constitución de sectores campesinos en diversas áreas y sus formas de expresión gremial.

¿Hasta qué punto se detectan procesos sociales uniformes o, por el contrario, son procesos que se diferencian regionalmente? En tal caso, ¿cuáles son los elementos diferenciadores?

Tanto en la Sierra como en el Oriente presenciamos una situación económica, procesos de modernización, en la cual hay elementos de un sistema económico que sustrae una parte de su actividad de la dinámica del mercado, una valorización de los factores productivos muy influida por factores ex-

traeconómicos. En ambos casos hay soluciones al proceso de modernización que significan el desarrollo de sujetos económicos caracterizados como capitalistas a pequeña escala (colono o campesino medio). Se supone que tal proceso tiende a establecer situaciones más homogéneas y justas entre la población campesina.

Sin embargo, podemos concluir que si bien el desarrollo de tales sujetos implica, efectivamente, un crecimiento de la economía de mercado, buena parte de los otros aspectos previstos no se cumplen. En líneas generales se podría señalar que el proceso tiende a conformar un campesinado que se encuentra en situaciones sociales muy diversas. Los casos de peones y huasipungueros a los cuales no se les liquida adecuadamente sus cuentas expresan, con claridad, procesos donde los sectores campesinos quedan marginados de los beneficios de la redistribución de la tierra y de la dinámica de modernización. Pero, además, pierden algunos de los mecanismos tradicionales que les permitían una cierta estabilidad. Con respecto a la ocupación de nueva frontera agrícola está el caso de los indígenas reducidos a calidad de peones ocasionales, quienes poseen extensiones de tierras mínimas y han perdido sus tradicionales mecanismos económicos y sociales, para asegurar su subsistencia.

Asimismo, tanto en la Sierra como en el Oriente, constatamos la existencia de actores que centran su actividad en torno a las posibilidades de controlar una determinada extensión de tierra; pero, a su vez, el proceso de consolidación de una posición competitiva en el mercado es precario y, aparentemente, inestable. Por último, en los dos casos verificamos la existencia de sectores que parecen consolidarse en explotaciones agrícolas, cuyos niveles de capitalización son satisfactorios.

Estos amplios márgenes de diferencia no dependen tanto de las leyes del mercado sino de una serie de condicionantes que determinan la manera en la cual las diversas personas enfrentan este proceso de modernización. Algunos elementos son producto de la situación anterior: la ubicación que los cooperados mantenían con respecto a la hacienda; la diferente situación de los empleados y los huasipungueros; los diversos avatares en las negociaciones por la tierra; la ingerencia de entidades externas; los apoyos institucionales, entre otros.

Los procesos descritos contradicen la visión según la cual estos procesos de distribución de la tierra son la clave suficiente para superar las contradicciones y las injusticias rurales. También cuestionan la serie de supuestos que consideran la existencia de una sustancial contradicción entre la presencia campesina y el desarrollo capitalista en el agro y la necesidad de que tal desarrollo convierta a la población campesina en asalariados.

Los casos expuestos, tanto en el Oriente como en la Sierra, muestran la capacidad del campesino para ser un adecuado actor de los procesos de de-

sarrollo del capitalismo en el campo, en especial con respecto a los siguientes aspectos: a) liberar mano de obra que pueda orientarse hacia otros sectores; b) orientar la producción de autosubsistencia al abastecimiento del mercado; y, c) posibilitar procesos de circulación y transferencia de capitales. Tal proceso se da, no tanto por la separación física de los sujetos sociales que controlan los diversos factores productivos sino, sobre todo, a través de la interiorización de las leyes y características del manejo y circulación de la tierra y el capital-dinero.

El proceso de la Asociación Germán Grijalva cuestiona, aún más, los tradicionales esquemas de análisis. Allí en vez de un proceso de proletarianización campesina enfrentamos un proceso de campesinización de un proletario rural. Lo más destacable es que tal proceso no se desarrolla en un contexto de revitalización de formas "atrasadas" (hacienda) sino durante su disolución. Tal hecho obliga a repensar los criterios y esquemas más comunes, usados para juzgar los parámetros de los procesos de desarrollo capitalista. También a preguntarnos sobre las modalidades en las cuales la forma de relación social típicamente capitalista — las relaciones salariales — se vinculan con frecuencia al "arcaico" complejo hacienda-huasipungo, o formas de producción ligadas a un mercado menos desarrollado.<sup>35</sup>

En lo referente a las formas organizativas, la comparación entre los diversos casos permite reflexionar sobre algunos aspectos de interés. Se constata una estrecha relación de una reivindicación (y su negociación) con la dinámica organizativa. Parecería que las organizaciones tienden a perder vigencia una vez que se supera el proceso negociador de la reivindicación que les dio origen. Desde este punto de vista, la organización no es una situación permanente ni estable, no es un sujeto social en sí mismo, sino un instrumento para la constitución de sujetos que no requieren ni persiguen una organización permanente. Tal realidad parece tener vigencia tanto para los campesinos cooperados de la Sierra norte como para los indígenas del Nangaritza.

Esto plantea la posibilidad de explicar la dinámica de estas organizaciones refiriéndonos al proceso de desarrollo del capital, presente en este conjunto de casos. La excepción a esa regla está presente, en una forma más acabada, en el caso de la Federación Shuar. Allí, la organización cumple un papel que no se limita a la negociación ( y, o lucha de reivindicaciones). De alguna manera implica, también, una constatación de ciertos aspectos del orden social vigente. La organización negocia las condiciones de participación en la so-

---

35 Esto estaría ligado al hecho de que es posible encontrar relaciones "formalmente" salariales, con mayor facilidad, cuando existen niveles de producción doméstica que asumen parte del costo de la mano de obra. Es posible establecer entonces, formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.



ciudad de mercado pero tratando de definir su propia especificidad como sujeto social. En el caso de la Federación Shuar, no es un accidente que tal proceso se haya desarrollado, con mayor éxito, en las áreas de menor contacto con la sociedad de mercado. La penetración del capital no logra desarticular completamente los elementos de vida autónoma. Al contrario, estos grupos antes de plegar a una lógica externa buscan rearticular las presiones externas en función de su propia realidad. Eso conlleva la necesidad de robustecerse a sí mismos en cuanto sujetos sociales.

En el caso de la Asociación Germán Grijalva, la existencia de un grupo que busca mantener la organización más allá de la negociación por la tierra está señalando una concepción y una perspectiva que tienen algunos puntos de coincidencia con lo observado en los centros shuaras. Intentan manejar una forma de producción e implementar un proyecto alternativo de carácter global, a través de una federación campesina regional.

Otro aspecto que nos interesa puntualizar es la relación entre las organizaciones y la emergencia y desarrollo de sectores de clase. Los casos analizados muestran que la organización campesina, centrada en determinadas reivindicaciones (tierras e infraestructura básica), tiende a adoptar un carácter pluralista. Los sectores sociales que participan más activamente en la organización no son, necesariamente, aquellos que fueron marginados por la estructura hacendaria. Más bien están presentes los sectores intermedios cuya participación tiene una gran importancia para el adecuado desarrollo de la organización y para la constitución de los nuevos sujetos sociales.

Una línea fecunda de análisis constituye la relación de la participación de cada sector social con las transformaciones ocurridas en cada región. Con esto, queremos llamar la atención sobre un hecho: el proceso de modernización productiva y social del agro puede recurrir a diversos agentes, según las características de la conformación de la sociedad regional. En algunos casos, como Zamora, las características regionales nos hablan de un capital comercial que articula un amplio conjunto de colonos medios en proceso de diferenciación; consecuentemente, hacendados y proletarios aparecerán de manera marginal.

En los otros casos (v.g. San Isidro), constatamos una superación de la hacienda tradicional con un claro predominio del campesino medio articulando el sistema social. En la Asociación Germán Grijalva la hacienda perdió su capacidad de articular todo un sistema social, aunque subsiste con una estructura en la cual ganan peso relativo los pequeños productores que, sin embargo, tienen dificultades para convertirse en los articuladores del sistema social. Subsisten en el área haciendas con altos niveles técnicos junto a otras que subordinan su dinámica a intereses vinculados al capital comercial, en un proceso de traslado de la iniciativa terrateniente a otros sectores económicos.

En el caso de Cayambe tenemos una serie de aspectos particulares. Se descompone la hacienda que no logra establecer un modelo de relaciones propias de ese sistema. Al contrario la hacienda privada, no solo ha subsistido, sino que, además se ha rejuvenecido mostrando un estilo capitalista muy desarrollado y estabilizado. El movimiento campesino, que se inició con características sindicales, ha procedido, paulatinamente, a tomar elementos propiamente campesinos y centrarse en la reivindicación de la tierra buscando las vías que le permitan implementar una producción autónoma en la hacienda.

En este caso encontramos otro elemento que puede dar lugar a una nueva reflexión: el papel del Estado. El cual ha mostrado una constante preocupación por implementar proyectos de apoyo campesino en Cayambe. Tales proyectos no solo denotan un esfuerzo por diseñar y ejecutar un determinado proyecto societal en esa región, sino que, además, decide asumir un nuevo papel en cuanto ejecutor directo e instancia política presente en el área rural. Su participación apunta a fortalecer a un campesino medio, marca una orientación válida para el conjunto de su acción. A través de un número creciente de políticas busca ocupar el lugar político que quedó vacante luego de la desarticulación de la hacienda y la apertura de la frontera agrícola.

Esta dinámica debe relacionarse con los cambios socio económicos de las diferentes áreas, fundamentalmente la transformación de diversos agentes sociales en un conjunto, también diverso, de nuevos agentes. Los nuevos sujetos tienen en común, el compartir una racionalidad que se manifiesta especialmente, en las reivindicaciones que promueven. Las mismas, al haber sido definidas por el proceso de modernización, dan lugar a la negociación (lo cual no excluye pruebas de fuerza), sin cuestionar el tipo de inserción de los sujetos, sino simplemente su lugar en un determinado tipo de articulación social.

En contraste, surge la situación de las organizaciones indígenas que han logrado, con un éxito mayor que el de las organizaciones fuertemente politizadas, definir una línea de acción y organización que no se agota en la reivindicación. Estas sí cuestionan el proyecto de integración que se les propone, pues sus propias líneas de acción tienen un carácter que difícilmente se lo puede reducir a los términos de la modernización, el núcleo de las propuestas estatales.

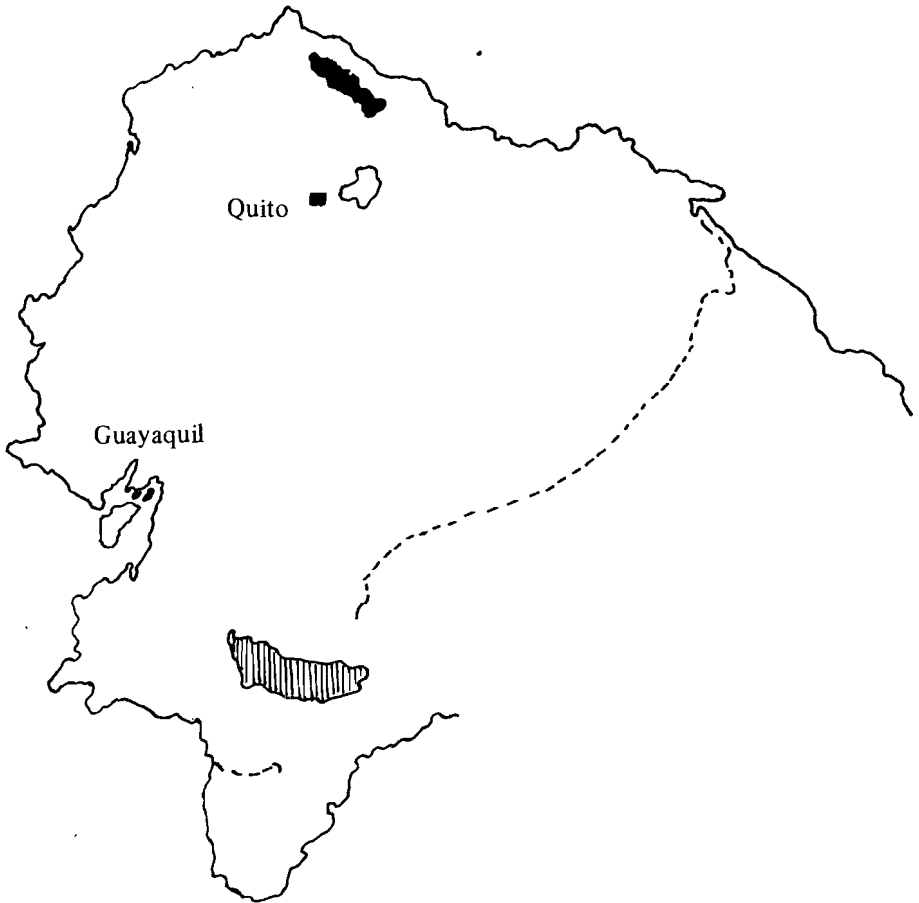
Tanto es así, que el propio concepto de lo indígena se margina de toda la reflexión modernizante del Estado. A ratos parecería ser que lo indígena, lo cual tampoco ha sido definido con precisión por nadie, tuviera como esencia esa búsqueda de la no reductibilidad a los términos sociales implementados por la modernización. O, en todo caso, su independencia de los proyectos que requieren una atomización de la acción campesina donde las luchas y negociaciones se dan aisladamente y más en términos de participación que por el tipo de sociedad implementada.




Indudablemente tal idea requiere una investigación más acabada que deberá examinar ejemplos de desarrollo de medianos campesinos o campesinos ricos indígenas. Sin embargo, enfatizamos que la presencia del elemento indígena como aglutinante de una organización plantea el problema de la asimilación y de las relaciones políticas de una manera *sui géneris*, en la cual se incluye una gama amplia de orientaciones y direcciones. Desde un cuestionamiento radical al sistema social hasta un reclamo, por el acceso a recursos para funcionar en un determinado sistema y el derecho de proto-burguesías indígenas a compartir parte del poder político, aunque sea en sus instancias regionales y locales.

Sin embargo, para sopesar adecuadamente el peso relativo de estas dos posibles tendencias sería necesario examinar la situación social de la población indígena así como la conducción política y características de la dirigencia de las organizaciones. Respecto a lo primero constatamos que en la mayoría de los casos, el indígena se ubica en una posición defensiva y en condiciones que no le permiten insertarse en el campo de los campesinos ricos. Lo segundo mostrará la existencia de planteamientos ideológicos y proyectos sociales diversos, no siempre coherentes el uno con el otro, sin que por ello deje de existir una gran capacidad de lucha y de ejecución de sus reivindicaciones.

Anexo I

UBICACION DE LOS CASOS DE ESTUDIO EN EL MAPA DE ECUADOR



-  Area de San Isidro y La Libertad (provincia El Carchi)
-  Area de Cayambe (provincia de Pichincha)
-  Area de Zamora (provincia de Zamora Chinchipe)

## BIBLIOGRAFIA

---

- BARSKY, O. *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista: el caso de la Sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO-PUCE, 1978.  
*Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en el Ecuador: In, Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.
- CEPLAES-INERHI. *Estudios antropológicos en comunidades rurales de la Región I*. Quito, CEPLAES-INERHI, 1979. (Mimeo).
- CIESE. Políticas y procesos de colonización. Una propuesta de análisis. *Quito, CIESE, 1982. (Mimeo)*.
- CRESPI, M. *The patrons and peons of Pesillo: a traditional hacienda system in highland Ecuador*. Tesis de doctorado. E. U., Universidad de Illinois, 1968.
- DESCOLA, P. *Limitaciones ecológicas y sociales del desarrollo en la Amazonía. Un estudio de caso en la Amazonía ecuatoriana*. Ponencia presentada en la Primera Reunión Amazónica de Asuntos Indígenas realizada en Puyo (Ecuador) en 1981.
- DUBLY, A. *Evaluación de la cooperativa agrícola del Carchi y la UCAC*. Quito, s.e, 1972. (Mimeo).

- FURCHE, C. *Lógica de funcionamiento interno y racionalidad económica en empresas campesinas asociativas: el caso de dos cooperativas en el cantón Cayambe*. In, *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES-FLACSO, s.f.
- GUERRERO, A. *Las haciendas precapitalistas y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Universidad Central, 1975.  
*Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador*. Revista de Ciencias Sociales (Quito) 2(5), 1978.
- HARNER, M. *Los Shuar, pueblo de las cascadas sagradas*. Mundo Shuar (Quito) 1978 (original en inglés).
- JUSTICIA, R. *La cooperative agricole de production et credit de San Isidro*. Reuve du Centre Catholique International de Cooperative, s.l., 1961.
- KARSTEN, R. *The head hunters of the western Amazonia*. In: *The life and culture of the jibaro indians of eastern Ecuador and Peru*. Helsinki Scientiarun Fennica Comentationes Humanorum Literarum, 1935, (vol. 7).
- MAG-IICA. *Propuesta para un proyecto de apoyo a las cooperativas beneficiarias de la Reforma Agraria: Cantones Cayambe y Pedro Moncayo*. Quito, MAG-IICA, 1981. (Mimeo).
- MIÑO, W. *Haciendas, transformaciones agrarias y empresas lecheras en la provincia del Carchi: el caso del cantón Espejo*. Tesis de Licenciatura. Quito, PUCE, 1983.
- PORTILLO, A. *Cooperativas, diferenciación campesina y participación política*. Tesis de Maestría, Quito, FLACSO, 1980.
- PRIETO, M. *Condicionamientos de la movilización campesina; el caso de las haciendas Olmedo Ecuador (1926-1948)*. Tesis de Licenciatura Quito, PUCE, 1978.
- PREDESUR. *Características socio-económicas del grupo Shuar, provincia de Zamora*. Quito, PREDESUR, 1978. (Publicación No. 69).
- PRONAREG. *Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano*. Quito, MAG, 1978. (Documento B).

- SALAMEA, L. *La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina* In: *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES-FLACSO, s. f.
- THORET, J. C. *Colonización y población indígena en la provincia de Morona Santiago*. Quito, JUNAPLA, 1974. (Mimeo).
- URIA, C. *La celebración de la chonta en el Panguí*. Tesis de Licenciatura. Quito, PUCE, 1979.
- WHITTEN, N. *Amazonía ecuatoriana*. Mundo Shuar (Quito), 1981.